2 Crónicas

1 Salomón, hijo de David, consolidó su reino. El Señor su Dios estaba con él y lo hizo muy
poderoso.
2 Salomón convocó a todo Israel: a los jefes de
mil y de cien soldados, a los jueces y a todos los
jefes de las familias de Israel.
3 Salomón y todos los hombres de Israel que
estaban con él fueron al santuario en el lugar alto
de Gabaón. Allí estaba la Tienda de reunión de
Dios, que Moisés, siervo del Señor, había hecho en
el desierto.
4 David había llevado el arca de Dios desde
Quiriat-jearim al lugar que le había preparado en
Jerusalén, donde había levantado una tienda
para ella.
5 El altar de bronce que había hecho Bezalel,
hijo de Uri y nieto de Hur, estaba delante de la
Tienda del Señor. Salomón y todo el pueblo
fueron allí a adorar.
6 Salomón se acercó al altar de bronce que
estaba ante el Señor, frente a la Tienda de
reunión, y ofreció en él mil holocaustos.
7 Esa noche Dios se apareció a Salomón en una
visión y le dijo: «Pídeme lo que quieras que te dé».
8 Salomón respondió a Dios: «Mostraste gran
misericordia a mi padre David y me hiciste rey
en su lugar.
9 Ahora, Señor Dios, cumple lo que prometiste a
mi padre David, pues me has hecho rey de un
pueblo tan numeroso como el polvo de la tierra.

10 Dame sabiduría y conocimiento para dirigir
a este pueblo. ¿Quién puede gobernar a este
pueblo tuyo tan grande?».

11 Dios le dijo a Salomón: «Eso es lo que has
deseado. No has pedido dinero, bienes, honor, la
muerte de tus enemigos ni una larga vida. Has
pedido sabiduría y conocimiento para gobernar a
mi pueblo, del cual te he hecho rey.

12 Por eso te doy sabiduría y conocimiento.
Además, te daré riquezas y honor como no los ha
tenido ningún rey antes de ti ni los tendrá
después de ti».

13 Salomón regresó a Jerusalén desde el
santuario en el lugar alto de Gabaón, donde
estaba la Tienda de reunión, y reinó sobre Israel.

14 Salomón reunió mil cuatrocientos carros de
guerra y doce mil jinetes. Los distribuyó entre las
ciudades donde se guardaban los carros y
Jerusalén, donde estaba el rey.

15 El rey hizo que la plata y el oro fueran tan
comunes en Jerusalén como las piedras, y que los
cedros fueran tan abundantes como los sicómoros
de las tierras bajas.

16 Los caballos de Salomón se importaban de
Egipto. Los comerciantes del rey los compraban
en Cue por un precio establecido.

17 Un carro de guerra se compraba en Egipto
por seiscientos siclos de plata, y un caballo por
ciento cincuenta. Por medio de esos
comerciantes se compraban al mismo precio
para todos los reyes hititas y los reyes de Aram.

2

1 Salomón decidió construir un templo
dedicado al nombre del Señor y un palacio para sí
mismo.
2 Designó a setenta mil hombres para
transportar las cargas, ochenta mil para cortar
piedra en las montañas y tres mil seiscientos para
supervisarlos.
3 Salomón envió este mensaje a Hiram, rey de
Tiro: «Haz por mí lo que hiciste por mi padre
David, cuando le enviaste madera de cedro para
construir su palacio.
4 Voy a construir un templo dedicado al
nombre del Señor mi Dios y a consagrarlo a él.
Allí se quemará incienso aromático ante él, se
mantendrá siempre el pan santo y se ofrecerán
holocaustos por la mañana y por la tarde, los
sábados, en las lunas nuevas y en las fiestas
establecidas del Señor nuestro Dios. Esta es una
ley permanente para Israel.
5 El templo que voy a construir será grande,
porque nuestro Dios es más grande que todos los
dioses.
6 Pero ¿quién puede construirle una casa, si ni
el cielo ni los cielos más altos pueden contenerlo?
¿Quién soy yo para construirle una casa? Solo la
construyo para quemar incienso ante él.
7 Envíame un artesano que sepa trabajar el oro,
la plata, el bronce y el hierro, las telas de color
púrpura, rojo y azul, y toda clase de grabados.
Trabajará junto con los artesanos que mi padre
David reunió aquí en Judá y Jerusalén.
8 Envíame también madera de cedro, ciprés y

sándalo del Líbano. Sé que tus servidores saben
cortar los árboles del Líbano. Mis servidores
trabajarán con los tuyos
9 para prepararme mucha madera, porque el
templo que voy a construir será grande y
maravilloso.
10 A tus servidores que corten los árboles les
daré para su sustento veinte mil medidas de
grano, veinte mil de cebada, veinte mil de vino y
veinte mil de aceite».
11 Hiram, rey de Tiro, respondió a Salomón por
escrito: «El Señor te ha hecho rey porque ama a
su pueblo».
12 También dijo: «Alabado sea el Señor, Dios de
Israel, creador del cielo y de la tierra. Le ha dado
al rey David un hijo sabio, con inteligencia y
buen juicio, para construir un templo para el
Señor y un palacio para sí mismo.
13 Te envío a Hiram, mi maestro artesano, un
hombre sabio y hábil.
14 Su madre es de la tribu de Dan y su padre es
de Tiro. Sabe trabajar el oro, la plata, el bronce y
el hierro, la piedra y la madera, las telas de color
púrpura, azul y rojo, y el lino fino. Puede hacer
toda clase de grabados y realizar cualquier
diseño. Que trabaje con tus artesanos y con los de
mi señor David, tu padre.
15 Envía a tus servidores el grano, el aceite y el
vino que has prometido, mi señor.
16 Nosotros cortaremos en el Líbano toda la
madera que necesites y te la enviaremos en
balsas por mar hasta Jope. Desde allí podrás
llevarla a Jerusalén».

17 Salomón hizo un censo de todos los
extranjeros que vivían en Israel, como lo había
hecho su padre David. Eran ciento cincuenta y
tres mil seiscientos.
18 Puso a setenta mil a transportar las cargas, a
ochenta mil a cortar piedra en las montañas y a
tres mil seiscientos a supervisar el trabajo del
pueblo.

3

1 Salomón comenzó a construir el templo del
Señor en Jerusalén, en el monte Moria, donde el
Señor se había aparecido a su padre David. Era el
lugar que David había preparado en la era de
Ornán el jebuseo.
2 La construcción comenzó en el segundo mes
del cuarto año de su reinado.
3 Los cimientos del templo de Dios medían
sesenta codos de largo y veinte de ancho, según la
medida antigua.
4 El pórtico que estaba frente al templo tenía
veinte codos de largo, lo mismo que el ancho del
templo, y ciento veinte codos de alto. Salomón
recubrió su interior con oro puro.
5 Cubrió la sala principal con madera de ciprés,
la recubrió con oro puro y la adornó con figuras
de palmeras y cadenas.
6 Adornó el templo con piedras preciosas. El
oro era de Parvaim.
7 Recubrió de oro todo el templo: las vigas, los
umbrales, las paredes y las puertas. En las
paredes hizo figuras de querubines.

8 Construyó el Lugar Santísimo, que medía
veinte codos de largo y veinte de ancho, igual que
el ancho de la sala principal. Lo recubrió por
completo con seiscientos talentos de oro puro.
9 Para los clavos se usaron cincuenta siclos de
oro. También recubrió de oro las habitaciones
superiores.
10 En el Lugar Santísimo hizo dos figuras de
querubines y las recubrió de oro.
11 Las alas extendidas de los dos querubines
abarcaban veinte codos. Un ala del primer
querubín medía cinco codos y tocaba la pared del
templo. La otra ala, también de cinco codos,
tocaba el ala del segundo querubín.
12 De igual manera, cada ala del segundo
querubín medía cinco codos. Una tocaba la pared
del templo y la otra tocaba el ala del primer
querubín.
13 Sus alas extendidas abarcaban veinte codos.
Los querubines estaban de pie y miraban hacia el
interior del templo.
14 Hizo la cortina de lino fino con telas de color
azul, púrpura y rojo, y con querubines bordados.
15 Frente al templo hizo dos columnas de
treinta y cinco codos de alto, con remates de
cinco codos en la parte superior.
16 Hizo cadenas como collares y las puso en lo
alto de las columnas. En las cadenas colocó cien
granadas.
17 Levantó las columnas frente al templo, una a
la derecha y otra a la izquierda. A la de la derecha
la llamó Jaquín y a la de la izquierda, Booz.

4

1 Hizo un altar de bronce de veinte codos de
largo, veinte de ancho y diez de alto.
2 También hizo una gran pila de metal,
redonda, de diez codos de diámetro, cinco de alto
y treinta de circunferencia.
3 Debajo del borde tenía figuras de bueyes que
la rodeaban en dos filas, diez por cada codo. Se
habían fundido en una sola pieza con la pila.
4 La pila descansaba sobre doce bueyes: tres
miraban al norte, tres al oeste, tres al sur y tres al
este. Sus partes traseras quedaban hacia el
centro.
5 Las paredes de la pila tenían el ancho de una
mano de grosor, y su borde tenía la forma del
borde de una copa, como una flor de lirio. Su
capacidad era de tres mil batos.
6 Hizo diez recipientes para lavar y puso cinco
a la derecha y cinco a la izquierda. En ellos se
lavaba lo que se usaba para los holocaustos. La
gran pila era para que los sacerdotes se lavaran.
7 Hizo diez candelabros de oro según las
instrucciones y los puso en el templo, cinco a la
derecha y cinco a la izquierda.
8 Hizo diez mesas y las puso en el templo, cinco
a la derecha y cinco a la izquierda. También hizo
cien tazones de oro.
9 Construyó el atrio de los sacerdotes y el gran
atrio. Hizo las puertas del atrio y las recubrió de
bronce.
10 Colocó la gran pila a la derecha del templo,
en la esquina sureste.
11 Hiram hizo las ollas, las palas y los tazones.

Así terminó el trabajo que hizo para el rey
Salomón en el templo de Dios:
12 las dos columnas; los dos remates redondos
que estaban sobre ellas; las dos redes que cubrían
esos remates;
13 las cuatrocientas granadas de las dos redes,
en dos filas por cada red, para cubrir los dos
remates redondos de las columnas;
14 las diez bases y los diez recipientes para
lavar que iban sobre ellas;
15 la gran pila y los doce bueyes que la
sostenían.
16 Todas las ollas, las palas, los tenedores y sus
utensilios, que Hiram, el maestro artesano, hizo
para el rey Salomón en el templo del Señor, eran
de bronce pulido.
17 El rey los hizo fundir en moldes de tierra
blanda en la llanura del Jordán, entre Sucot y
Sereda.
18 Salomón hizo tantos utensilios que no se
pudo calcular el peso del bronce utilizado.
19 Salomón hizo también todos los utensilios del
templo de Dios: el altar de oro y las mesas donde
se colocaba el pan santo;
20 los candelabros de oro puro y sus lámparas,
que debían arder según lo establecido frente al
Lugar Santísimo;
21 las flores, las lámparas y los instrumentos
para ellas, todos de oro puro;
22 las tijeras, los tazones, las cucharas y los
recipientes para las brasas, de oro puro. Las
puertas interiores del templo, que daban al
Lugar Santísimo, y las puertas de la sala principal

también eran de oro.

5

1 Así se terminó toda la obra que Salomón hizo
para el templo del Señor. Salomón llevó la plata,
el oro y todos los utensilios que su padre David
había consagrado, y los guardó en los depósitos
del templo de Dios.
2 Salomón convocó a Jerusalén a los ancianos
de Israel, a todos los jefes de las tribus y de las
familias israelitas, para llevar el arca del pacto
del Señor desde la Ciudad de David, que es Sión.
3 Todos los hombres de Israel se reunieron con
el rey durante la fiesta del séptimo mes.
4 Llegaron todos los ancianos de Israel, y los
levitas levantaron el arca.
5 Llevaron el arca, la Tienda de reunión y todos
los utensilios sagrados que había en ella. Los
sacerdotes levitas llevaron todo esto.
6 El rey Salomón y todos los hombres de Israel
reunidos con él estaban delante del arca.
Sacrificaban tantas ovejas y bueyes que no se
podían contar.
7 Los sacerdotes llevaron el arca del pacto del
Señor a su lugar, en la sala interior del templo, el
Lugar Santísimo, debajo de las alas de los
querubines.
8 Las alas de los querubines se extendían sobre
el lugar del arca y cubrían el arca y sus varas.
9 Las varas eran tan largas que sus extremos se
veían desde el Lugar Santo, delante del Lugar
Santísimo, pero no desde afuera. Allí están hasta
hoy.

10 En el arca solo estaban las dos tablas de
piedra que Moisés había colocado en Horeb,
donde el Señor hizo un pacto con los israelitas
cuando salieron de Egipto.
11 Cuando los sacerdotes salieron del Lugar
Santo, todos los que estaban presentes se habían
consagrado, sin tener en cuenta sus divisiones de
servicio.
12 Todos los levitas músicos —Asaf, Hemán,
Jedutún y sus hijos y hermanos— estaban al este
del altar, vestidos de lino fino, con sus
instrumentos de bronce y de cuerdas. Con ellos
había ciento veinte sacerdotes que tocaban las
trompetas.
13 Los que tocaban las trompetas y los cantores
se unieron en una sola voz para alabar y dar
gloria al Señor. Alzaron la voz junto con los
instrumentos de viento, de bronce y de cuerdas, y
alabaron al Señor diciendo: «Él es bueno; su
misericordia permanece para siempre».
Entonces el templo se llenó de la nube de la gloria
del Señor.
14 Los sacerdotes no pudieron quedarse a
realizar su servicio a causa de la nube, porque la
gloria del Señor llenaba el templo de Dios.

6

1 Entonces Salomón dijo: «Señor, al sol le diste el
cielo como morada, pero los seres humanos no
podían ver tu morada.
2 Yo te he construido una casa para que habites
en ella para siempre».
3 El rey se volvió hacia toda la asamblea de
Israel y la bendijo. Todos estaban de pie.

4 Dijo: «Alabado sea el Señor, Dios de Israel, que
con su poder ha cumplido lo que prometió a mi
padre David. Le dijo:
5 "Desde el día en que saqué a mi pueblo de
Egipto, no escogí ninguna ciudad de las tribus de
Israel para construir un templo donde estuviera
mi nombre. Tampoco escogí a nadie para
gobernar a mi pueblo Israel.
6 Pero ahora he escogido a Jerusalén para que
allí esté mi nombre, y a David para gobernar a mi
pueblo Israel".
7 Mi padre David deseaba construir un templo
dedicado al nombre del Señor, Dios de Israel.
8 Pero el Señor le dijo: "Has hecho bien en
desear construir un templo dedicado a mi
nombre.
9 Sin embargo, tú no lo construirás. Tu propio
hijo será quien construya el templo dedicado a
mi nombre".
10 El Señor ha cumplido su promesa. He
sucedido a mi padre David en el trono de Israel,
como el Señor prometió, y he construido el
templo dedicado al nombre del Señor, Dios de
Israel.
11 Allí he colocado el arca, en la que está el
pacto que el Señor hizo con el pueblo de Israel».

12 Salomón se puso delante del altar del Señor,
frente a toda la asamblea de Israel.
13 Había hecho una plataforma de bronce de
cinco codos de largo, cinco de ancho y tres de
alto, y la había colocado en medio del atrio. Subió
a ella, se arrodilló ante toda la asamblea de Israel
y extendió las manos hacia el cielo.

14 Dijo: «Señor, Dios de Israel, no hay Dios como
tú en el cielo ni en la tierra. Mantienes tu pacto y
tu misericordia con tus siervos que te siguen de
todo corazón.
15 Has cumplido lo que prometiste a tu siervo
David, mi padre. Lo prometiste con tu boca y hoy
lo has cumplido con tu poder.
16 Ahora, Señor, Dios de Israel, cumple también
lo que prometiste a tu siervo David, mi padre,
cuando le dijiste: "Siempre tendrás un
descendiente que ocupe ante mí el trono de
Israel, con tal de que tus hijos cuiden su conducta
y obedezcan mi ley, como tú me has obedecido".
17 Señor, Dios de Israel, cumple la promesa que
hiciste a tu siervo David.
18 Pero ¿realmente puede Dios habitar con los
seres humanos en la tierra? Ni el cielo ni los
cielos más altos pueden contenerte. ¡Mucho
menos este templo que he construido!
19 Aun así, Señor mi Dios, atiende a la oración y
a la súplica de tu siervo. Escucha el clamor y la
oración que te dirijo.
20 Mantén tus ojos abiertos día y noche sobre
este templo, el lugar donde has dicho que
pondrías tu nombre. Escucha la oración que tu
siervo haga hacia este lugar.
21 Escucha las súplicas de tu siervo y de tu
pueblo Israel cuando oren hacia este lugar.
Escucha desde el cielo, donde habitas, y ten
misericordia.
22 Si alguien hace mal a su prójimo y se le exige
un juramento, y viene a jurar ante tu altar en este
templo,

23 escucha desde el cielo y juzga a tus siervos.
Castiga al culpable por su maldad y haz justicia al
inocente, protegiéndolo del mal.
24 Si tu pueblo Israel es derrotado en la guerra
por haber pecado contra ti, pero vuelve a ti,
honra tu nombre, ora y suplica tu favor en este
templo,
25 escucha desde el cielo y perdona el pecado
de tu pueblo Israel. Hazlo volver a la tierra que
les diste a ellos y a sus antepasados.
26 Si el cielo se cierra y no llueve porque han
pecado contra ti, pero oran hacia este lugar,
honran tu nombre y se apartan de su pecado
cuando los castigas,
27 escucha desde el cielo y perdona el pecado de
tus siervos, de tu pueblo Israel. Enséñales el buen
camino que deben seguir y envía lluvia sobre tu
tierra, que diste a tu pueblo como herencia.
28 Si hay hambre o enfermedad en la tierra, si
el calor o el agua dañan las cosechas, si hay
langostas o gusanos, o si sus enemigos sitian sus
ciudades, cualquiera que sea la desgracia o la
enfermedad,
29 escucha toda oración o súplica que haga una
persona o todo tu pueblo Israel, cuando cada
uno, con su propio sufrimiento, extienda las
manos hacia este templo.
30 Escucha desde el cielo, donde habitas, y
perdona. Da a cada uno según su conducta, pues
conoces su corazón. Solo tú conoces el corazón de
los seres humanos.
31 Así te adorarán y seguirán tus caminos
mientras vivan en la tierra que diste a nuestros

antepasados.
32 También, cuando un extranjero que no sea
de tu pueblo Israel venga de un país lejano por la
grandeza de tu nombre, tu mano fuerte y tu
brazo extendido, y ore hacia este templo,
33 escucha desde el cielo, donde habitas, y
concédele lo que te pida. Así todos los pueblos de
la tierra conocerán tu nombre y te adorarán
como tu pueblo Israel, y sabrán que este templo
que he construido está dedicado a tu nombre.
34 Si tu pueblo sale a la guerra contra sus
enemigos por el camino que tú lo envíes, y ora
hacia esta ciudad tuya y hacia el templo que he
construido para tu nombre,
35 escucha desde el cielo su oración y su súplica,
y hazle justicia.
36 Si pecan contra ti —pues no hay nadie que no
peque— y tú te enojas con ellos y los entregas a
sus enemigos, que los llevan cautivos a una tierra
lejana o cercana,
37 pero allí reflexionan, vuelven a ti y te
suplican diciendo: “Hemos pecado, hemos
actuado mal, hemos cometido maldad”,
38 si vuelven a ti de todo corazón y con toda el
alma en la tierra donde están cautivos, y oran
hacia la tierra que diste a sus antepasados, hacia
la ciudad que escogiste y hacia el templo que he
construido para tu nombre,
39 escucha desde el cielo, donde habitas, su
oración y su súplica. Hazles justicia y perdona a tu
pueblo que ha pecado contra ti.
40 Ahora, Dios mío, mantén tus ojos abiertos y
tus oídos atentos a las oraciones que se hagan en

este lugar.
41 Levántate, Señor Dios, y ven a tu lugar de
descanso, tú y el arca de tu poder. Que tus
sacerdotes, Señor Dios, se revistan de salvación y
que tus fieles se alegren de tu bondad.
42 Señor Dios, no rechaces a tu ungido.
Recuerda tu misericordia hacia David, tu siervo».

7

1 Cuando Salomón terminó de orar, bajó fuego
del cielo y consumió todas las ofrendas. La gloria
del Señor llenó el templo.
2 Los sacerdotes no podían entrar en el templo
del Señor porque su gloria lo llenaba.
3 Todos los israelitas vieron bajar el fuego y la
gloria del Señor sobre el templo. Se arrodillaron
con el rostro en tierra y adoraron y alabaron al
Señor, diciendo: «Él es bueno; su misericordia
permanece para siempre».
4 El rey y todo el pueblo ofrecieron sacrificios
ante el Señor.
5 El rey Salomón ofreció veintidós mil bueyes y
ciento veinte mil ovejas. Así el rey y todo el
pueblo celebraron la dedicación del templo de
Dios.
6 Los sacerdotes ocuparon sus puestos. Los
levitas tenían los instrumentos musicales que el
rey David había hecho para alabar al Señor, cuya
misericordia permanece para siempre. Con ellos
David alababa al Señor por medio de los levitas.
Los sacerdotes tocaban las trompetas frente a
ellos, mientras todo Israel estaba de pie.

7 Salomón consagró el centro del atrio que
estaba frente al templo del Señor. Allí ofreció los
holocaustos y la grasa de las ofrendas de paz,
porque el altar de bronce que había hecho no
tenía espacio para todos los holocaustos, las
ofrendas de harina y la grasa.
8 Salomón celebró la fiesta durante siete días,
junto con todo Israel. Era una asamblea muy
grande, con gente que había venido desde la
entrada de Hamat hasta el río de Egipto.
9 El octavo día celebraron una reunión sagrada.
La dedicación del altar había durado siete días, y
la fiesta otros siete.
10 El día veintitrés del séptimo mes, Salomón
envió al pueblo a sus tiendas. Se fueron llenos de
alegría por todo el bien que el Señor había hecho
a David, a Salomón y a su pueblo Israel.
11 Salomón terminó de construir el templo del
Señor y el palacio real. Todo lo que había
planeado hacer en el templo del Señor y en su
palacio quedó bien hecho.

12 El Señor se apareció a Salomón de noche en
una visión y le dijo: «He escuchado tu oración y he
escogido este lugar como templo donde se me
ofrezcan sacrificios.
13 Si cierro el cielo para que no llueva, si envío
langostas para destruir la tierra o si envío una
epidemia a mi pueblo,
14 y mi pueblo, que lleva mi nombre, se
humilla, ora, me busca y abandona su mala
conducta, escucharé desde el cielo, perdonaré su
pecado y sanaré su tierra.

15 Mis ojos estarán abiertos y mis oídos atentos
a las oraciones que se hagan en este lugar.
16 He escogido y consagrado este templo para
que mi nombre esté en él para siempre. Mis ojos
y mi corazón estarán siempre allí.
17 En cuanto a ti, si me sigues como lo hizo tu
padre David, haces todo lo que te he ordenado y
cumples mis leyes y mis mandatos,
18 afirmaré tu trono, como prometí a tu padre
David: "Siempre tendrás un descendiente que
gobierne en Israel".
19 Pero si ustedes se apartan de mí, abandonan
los mandamientos y las leyes que les he dado, y
van a servir y adorar a otros dioses,
20 arrancaré a este pueblo de mi tierra, que les
he dado. Rechazaré este templo que he
consagrado a mi nombre y lo convertiré en
motivo de burla y vergüenza entre todos los
pueblos.
21 Este templo quedará en ruinas. Todos los que
pasen se asombrarán y preguntarán: "¿Por qué el
Señor ha hecho esto a esta tierra y a este templo?".
22 Les responderán: "Porque abandonaron al
Señor, Dios de sus antepasados, que los sacó de
Egipto. Siguieron a otros dioses, los adoraron y
les sirvieron. Por eso él les ha enviado todas estas
desgracias"».

8

1 Al cabo de veinte años, durante los cuales
Salomón había construido el templo del Señor y
su palacio,

2 reconstruyó las ciudades que Hiram le había
dado y estableció allí a los israelitas.
3 Salomón atacó Hamat-sobá y la conquistó.
4 Construyó Tadmor en el desierto y todas las
ciudades de Hamat donde se almacenaban
provisiones.
5 También construyó Bet-horón de arriba y
Bet-horón de abajo, ciudades fortificadas con
murallas, puertas y barras.
6 Construyó Baalat y todas sus ciudades donde
se almacenaban provisiones, donde se
guardaban los carros de guerra y donde estaban
los jinetes. Hizo todo lo que deseaba construir en
Jerusalén, en el Líbano y en todo el territorio que
gobernaba.
7 En cuanto a los hititas, amorreos, ferezeos,
heveos y jebuseos que quedaban y no eran
israelitas,
8 Salomón sometió a trabajo forzado a los que
aún vivían en la tierra y a quienes los israelitas no
habían eliminado. Así sigue siendo hasta hoy.
9 Pero Salomón no sometió a los israelitas a ese
trabajo. Ellos eran sus soldados, sus jefes y sus
oficiales, y los comandantes de sus carros de
guerra y de sus jinetes.
10 El rey Salomón tenía doscientos cincuenta
funcionarios principales que supervisaban al
pueblo.
11 Salomón llevó a la hija del faraón desde la
Ciudad de David al palacio que había construido
para ella. Dijo: «Mi esposa no vivirá en la casa de
David, rey de Israel, porque los lugares donde ha
estado el arca del Señor son santos».

12 Salomón ofrecía holocaustos al Señor en el
altar que había construido frente al pórtico.
13 Ofrecía cada día lo que Moisés había
ordenado, así como los sábados, en las lunas
nuevas y en las tres fiestas anuales: la Fiesta del
Pan sin Levadura, la Fiesta de las Semanas y la
Fiesta de los Tabernáculos.
14 Siguiendo las órdenes de su padre David,
asignó a las divisiones de sacerdotes sus tareas y
a los levitas la alabanza y la ayuda a los
sacerdotes, según lo que se necesitaba cada día.
También asignó a los porteros sus turnos en cada
puerta, pues así lo había ordenado David, el
hombre de Dios.
15 Los sacerdotes y los levitas cumplieron
cuidadosamente todas las órdenes del rey en
cuanto a sus tareas y los depósitos.
16 Toda la obra de Salomón quedó terminada,
desde la colocación de los cimientos del templo
del Señor hasta el fin de su construcción.
17 Salomón fue a Ezión-geber y a Elat, junto al
mar, en la tierra de Edom.
18 Hiram le envió, por medio de sus servidores,
barcos y marineros experimentados. Fueron con
los servidores de Salomón a Ofir y trajeron
cuatrocientos cincuenta talentos de oro, que
entregaron al rey Salomón.

9

1 La reina de Saba oyó hablar de la grandeza de
Salomón y fue a Jerusalén para poner a prueba su
sabiduría con preguntas difíciles. Llegó con un
gran grupo de acompañantes y con camellos
cargados de especias, mucho oro y piedras

preciosas. Cuando se encontró con Salomón, le
habló de todo lo que tenía en mente.
2 Salomón respondió a todas sus preguntas. No
hubo nada que no pudiera explicarle.
3 Cuando la reina de Saba vio la sabiduría de
Salomón y el palacio que había construido,
4 la comida de su mesa, los lugares donde se
sentaban sus servidores, el servicio de sus
ayudantes y su ropa, sus coperos y su ropa, y los
holocaustos que ofrecía en el templo del Señor,
quedó sin aliento.
5 Le dijo al rey: «Era verdad lo que me contaron
en mi país sobre tus obras y tu sabiduría.
6 No lo creí hasta que vine y lo vi con mis
propios ojos. ¡No me habían contado ni la mitad
de tu gran sabiduría! Superas mucho lo que me
habían dicho.
7 ¡Felices tus esposas! ¡Felices estos servidores
tuyos, que están siempre contigo y escuchan tu
sabiduría!
8 Alabado sea el Señor tu Dios, que se complació
en ponerte en su trono para que reines en su
nombre. Tu Dios ama a Israel y quiere afirmarlo
para siempre. Por eso te hizo rey de este pueblo,
para gobernarlo con justicia».
9 La reina le dio al rey ciento veinte talentos de
oro, gran cantidad de especias y piedras
preciosas. Nunca se habían visto especias como
las que la reina de Saba dio a Salomón.
10 Los servidores de Hiram y de Salomón,
además de oro de Ofir, trajeron madera de sándalo
y piedras preciosas.
11 Con la madera de sándalo el rey hizo

escalones para el templo del Señor y el palacio
real, e instrumentos musicales para los cantores.
Nunca antes se había visto algo así en la tierra de
Judá.
12 El rey Salomón dio a la reina de Saba todo lo
que ella deseó y pidió, además de lo que ella
había llevado al rey. Después la reina regresó a su
país con sus servidores.

13 El oro que Salomón recibía en un año pesaba
seiscientos sesenta y seis talentos.
14 A eso se sumaba lo que recibía de los
comerciantes. También todos los reyes de Arabia
y los gobernantes del país le llevaban oro y plata.
15 El rey Salomón hizo doscientos escudos
grandes de oro martillado. En cada uno usó
seiscientos siclos de oro.
16 Hizo también trescientos escudos pequeños
de oro martillado. En cada uno usó trescientos
siclos de oro. Los puso en la Casa del Bosque del
Líbano.
17 El rey hizo un gran trono de marfil y lo
recubrió de oro puro.
18 El trono tenía seis escalones y un apoyo de
oro para los pies, unido al trono. Tenía brazos a
ambos lados del asiento, y junto a ellos había dos
leones.
19 En los seis escalones había doce leones, uno a
cada lado de cada escalón. No había nada igual en
ningún reino.
20 Todas las copas del rey Salomón eran de oro,
y todos los utensilios de la Casa del Bosque del
Líbano eran de oro puro. En tiempos de Salomón
la plata no se consideraba de valor.

21 El rey tenía barcos de Tarsis que navegaban
con los servidores de Hiram. Cada tres años
regresaban con oro, plata, marfil, monos y pavos
reales.
22 El rey Salomón superó a todos los reyes de la
tierra en riquezas y sabiduría.
23 Todos los reyes de la tierra iban a ver a
Salomón para escuchar la sabiduría que Dios le
había dado.
24 Cada uno llevaba regalos: utensilios de plata
y oro, ropa, armaduras, especias, caballos y
animales de carga. Lo hacían año tras año.
25 Salomón tenía cuatro mil establos para sus
caballos y carros de guerra, y doce mil jinetes.
Los distribuyó entre las ciudades donde se
guardaban los carros y Jerusalén, donde estaba el
rey.
26 Gobernaba sobre todos los reyes desde el río
hasta la tierra de los filisteos y la frontera de
Egipto.
27 El rey hizo que la plata fuera tan común en
Jerusalén como las piedras, y que los cedros
fueran tan abundantes como los sicómoros de las
tierras bajas.
28 Se importaban caballos para Salomón de
Egipto y de todos los países.
29 Los demás hechos de Salomón, desde el
principio hasta el fin, están escritos en la historia
del profeta Natán, en las palabras del profeta
Ahías de Silo y en las visiones del vidente Iddo
acerca de Jeroboam, hijo de Nabat.
30 Salomón reinó sobre Israel en Jerusalén
durante cuarenta años.
31 Salomón murió y fue sepultado en la Ciudad

de David, su padre. Su hijo Roboam reinó en su lugar.

10

1 Roboam fue a Siquem, donde todo Israel se había reunido para hacerlo rey.
2 Cuando Jeroboam, hijo de Nabat, se enteró, regresó de Egipto, donde se había refugiado al huir del rey Salomón.
3 Mandaron llamarlo, y Jeroboam y todo Israel se presentaron ante Roboam y le dijeron:
4 «Tu padre nos impuso un yugo pesado. Alivia el duro trabajo y la pesada carga que nos impuso, y te serviremos».
5 Roboam les respondió: «Vuelvan dentro de tres días». El pueblo se retiró.
6 El rey Roboam consultó a los ancianos que habían servido a su padre Salomón mientras vivía. Les preguntó: «¿Qué me aconsejan responder a este pueblo?».
7 Ellos le dijeron: «Si tratas bien a este pueblo, lo complaces y le hablas con bondad, te servirá para siempre».
8 Pero Roboam rechazó el consejo de los ancianos y consultó a los jóvenes que habían crecido con él y estaban a su servicio.
9 Les preguntó: «¿Qué me aconsejan? ¿Qué debemos responder a este pueblo que me pide aliviar la carga que le impuso mi padre?».
10 Los jóvenes que habían crecido con él le respondieron: «A este pueblo que te ha dicho: "Tu padre nos impuso un yugo pesado; alívialo",

dile: “Mi dedo meñique es más grueso que la
cintura de mi padre.
11 Si mi padre les impuso un yugo pesado, yo lo
haré más pesado. Mi padre los castigó con látigos;
yo los castigaré con escorpiones”».
12 Jeroboam y todo el pueblo volvieron a
Roboam al tercer día, como el rey les había
ordenado.
13 El rey les respondió con dureza. Rechazó el
consejo de los ancianos
14 y les respondió como le habían aconsejado
los jóvenes: «Mi padre les impuso un yugo pesado;
yo lo haré más pesado. Mi padre los castigó con
látigos; yo los castigaré con escorpiones».
15 El rey no escuchó al pueblo. Esto sucedió por
decisión de Dios, para cumplir la palabra que el
Señor había dado a Jeroboam, hijo de Nabat, por
medio de Ahías de Silo.
16 Al ver que el rey no los escuchaba, todos los
israelitas le respondieron: «¿Qué tenemos que
ver con David? ¡No tenemos herencia con el hijo
de Isaí! ¡Israel, cada uno a sus tiendas! ¡David,
ocúpate de tu propia familia!». Todos los israelitas
se fueron a sus tiendas.
17 Roboam siguió reinando sobre los israelitas
que vivían en las ciudades de Judá.
18 El rey Roboam envió a Adoniram, encargado
del trabajo forzado, pero todos los israelitas lo
mataron a pedradas. Entonces Roboam se
apresuró a subir a su carro y huyó a Jerusalén.
19 Así Israel se rebeló contra la familia de
David, y sigue separado de ella hasta hoy.

11

1 Roboam llegó a Jerusalén y reunió a ciento
ochenta mil de los mejores soldados de Judá y
Benjamín. Quería luchar contra Israel para
recuperar su reino.
2 Pero el Señor le dio este mensaje a Semaías, el
hombre de Dios:
3 «Diles a Roboam, hijo de Salomón y rey de
Judá, y a todos los israelitas de Judá y Benjamín:
4 "Así dice el Señor: No vayan a luchar contra
sus hermanos. Vuelva cada uno a su casa, porque
esto ha sucedido por mi voluntad"». Ellos
obedecieron la palabra del Señor y desistieron de
luchar contra Jeroboam.
5 Roboam se quedó en Jerusalén y construyó
ciudades fortificadas en Judá.
6 Fortificó Belén, Etam, Tecoa,
7 Bet-sur, Soco, Adulam,
8 Gat, Maresa, Zif,
9 Adoraim, Laquis, Azeca,
10 Zora, Ajalón y Hebrón. Eran ciudades
fortificadas de Judá y Benjamín.
11 Reforzó sus defensas y puso en ellas
comandantes y reservas de alimentos, aceite y
vino.
12 En cada ciudad almacenó escudos y lanzas, y
las hizo muy fuertes. Judá y Benjamín quedaron
bajo su gobierno.
13 Los sacerdotes y levitas de todo Israel
acudieron a él desde todas las regiones del país.
14 Los levitas abandonaron sus viviendas y sus
propiedades y fueron a Judá y Jerusalén, porque

Jeroboam y sus hijos no les permitían servir como
sacerdotes del Señor.
15 Jeroboam había nombrado sus propios
sacerdotes para los santuarios en los lugares
altos y para las imágenes de machos cabríos y
bueyes que había hecho.
16 Después de los levitas llegaron a Jerusalén
personas de todas las tribus de Israel que
deseaban ser fieles al Señor, Dios de Israel.
Fueron para ofrecer sacrificios al Señor, Dios de
sus antepasados.
17 Ellos fortalecieron el reino de Judá y
apoyaron a Roboam, hijo de Salomón, durante
tres años. Durante esos tres años siguieron el
ejemplo de David y Salomón.
18 Roboam se casó con Mahalat, hija de Jerimot,
hijo de David, y de Abihail, hija de Eliab, hijo de
Isaí.
19 Ella le dio estos hijos: Jeús, Semarías y Zaham.
20 Después se casó con Maaca, hija de Absalón.
Ella le dio a Abías, Atai, Ziza y Selomit.
21 Roboam amaba a Maaca, hija de Absalón,
más que a todas sus otras esposas y concubinas.
Tenía dieciocho esposas y sesenta concubinas, y
era padre de veintiocho hijos y sesenta hijas.
22 Roboam puso a Abías, hijo de Maaca, como
jefe de sus hermanos, porque quería hacerlo rey.
23 Actuó con sabiduría al distribuir a sus hijos
por todas las ciudades fortificadas de Judá y
Benjamín. Les dio abundantes provisiones y les
consiguió esposas.

12

1 Cuando Roboam consolidó su reino y se hizo
fuerte, abandonó la ley del Señor, y todo Israel
hizo lo mismo.
2 En el quinto año del reinado de Roboam,
Sisac, rey de Egipto, atacó Jerusalén, porque
habían pecado contra el Señor.
3 Llevaba mil doscientos carros de guerra y
sesenta mil jinetes. Los soldados que lo
acompañaban desde Egipto eran incontables:
libios, suquienos y etíopes.
4 Conquistó las ciudades fortificadas de Judá y
llegó hasta Jerusalén.
5 El profeta Semaías fue a Roboam y a los jefes
de Judá, que se habían reunido en Jerusalén por
la amenaza de Sisac. Les dijo: «Así dice el Señor:
Ustedes me han abandonado; por eso yo los he
entregado en manos de Sisac».
6 Los jefes de Israel y el rey se humillaron y
dijeron: «El Señor es justo».
7 Al ver que se habían humillado, el Señor le
dijo a Semaías: «Se han humillado. No los
destruiré; pronto los libraré. No derramaré mi
ira sobre Jerusalén por medio de Sisac.
8 Sin embargo, quedarán al servicio de Sisac,
para que aprendan la diferencia entre servirme a
mí y servir a los reinos de otras naciones».
9 Sisac, rey de Egipto, atacó Jerusalén y se llevó
los tesoros del templo del Señor y del palacio real.
Se lo llevó todo, incluso los escudos de oro que
Salomón había hecho.
10 El rey Roboam hizo escudos de bronce para
reemplazarlos y los confió a los jefes de la

guardia que vigilaba la entrada del palacio real.
11 Cada vez que el rey iba al templo del Señor,
los guardias lo acompañaban con los escudos.
Después los devolvían al cuarto de la guardia.
12 Como Roboam se humilló, la ira del Señor se
apartó de él y no lo destruyó por completo.
Todavía había algo bueno en Judá.
13 El rey Roboam se hizo fuerte y reinó en
Jerusalén. Tenía cuarenta y un años cuando
comenzó a reinar y reinó diecisiete años en
Jerusalén, la ciudad que el Señor había escogido
de entre todas las tribus de Israel para poner allí
su nombre. Su madre se llamaba Naama y era
amonita.
14 Roboam hizo lo malo porque no había
decidido ser fiel al Señor.
15 Los hechos de Roboam, desde el principio
hasta el fin, están escritos en los relatos del
profeta Semaías y del vidente Iddo. Roboam y
Jeroboam estuvieron en guerra durante toda su
vida.
16 Roboam murió y fue sepultado en la Ciudad
de David. Su hijo Abías reinó en su lugar.

13

1 En el año dieciocho del reinado de Jeroboam,
Abías comenzó a reinar en Judá.
2 Reinó tres años en Jerusalén. Su madre se
llamaba Maaca y era hija de Uriel de Guibeá.
Hubo guerra entre Abías y Jeroboam.
3 Abías salió a la batalla con cuatrocientos mil
de sus mejores soldados. Jeroboam formó contra
él un ejército de ochocientos mil de sus mejores
soldados.

4 Abías se puso en el monte Zemaraim, en la región montañosa de Efraín, y dijo: «¡Escúchenme, Jeroboam y todo Israel!
5 ¿No saben que el Señor, Dios de Israel, dio a David y a sus descendientes el reino de Israel para siempre, mediante un pacto de sal?
6 Pero Jeroboam, hijo de Nabat, servidor de Salomón, hijo de David, se rebeló contra su señor.
7 Se le unieron hombres insensatos y sin valor, que se impusieron a Roboam, hijo de Salomón, cuando era joven e inexperto y no podía hacerles frente.
8 Ahora ustedes pretenden enfrentarse al reino que el Señor confió a los descendientes de David. Son muy numerosos y tienen con ustedes los bueyes de oro que Jeroboam hizo para que fueran sus dioses.
9 Expulsaron a los sacerdotes del Señor, descendientes de Aarón, y a los levitas. ¿No nombraron sus propios sacerdotes, como hacen las otras naciones? Cualquiera que venga a consagrarse con un buey o siete ovejas puede ser sacerdote de esos que no son dioses.
10 En cambio, el Señor es nuestro Dios y no lo hemos abandonado. Los descendientes de Aarón sirven como sacerdotes del Señor, y los levitas cumplen sus tareas.
11 Cada mañana y cada tarde ofrecen holocaustos y queman incienso ante el Señor. Colocan el pan santo en su mesa y encienden cada tarde las lámparas del candelabro de oro. Nosotros cumplimos las órdenes del Señor nuestro Dios, pero ustedes lo han abandonado.

12 Dios está con nosotros y nos dirige. Sus
sacerdotes tocarán las trompetas contra ustedes.
Israelitas, no luchen contra el Señor, Dios de sus
antepasados, porque no les irá bien».
13 Jeroboam había enviado soldados para
atacar por sorpresa desde atrás. Así, una parte de
su ejército estaba frente a Judá y otra parte estaba
escondida detrás.
14 Cuando los de Judá se volvieron, vieron que
los atacaban por delante y por detrás. Clamaron
al Señor por ayuda, mientras los sacerdotes
tocaban las trompetas.
15 Los hombres de Judá lanzaron el grito de
guerra. Al oírse el grito, Dios llenó de temor a
Jeroboam y a todo Israel ante Abías y Judá.
16 Los israelitas huyeron ante Judá, y Dios los
entregó en sus manos.
17 Abías y su ejército les causaron una gran
derrota: mataron a espada a quinientos mil de
los mejores soldados de Israel.
18 Así los israelitas fueron vencidos, y los de
Judá triunfaron porque confiaron en el Señor,
Dios de sus antepasados.
19 Abías persiguió a Jeroboam y conquistó
algunas de sus ciudades: Betel, Jesana y Efrón,
con sus pueblos vecinos.
20 Jeroboam no recuperó su poder mientras
vivió Abías. El Señor le dio muerte.
21 Abías se hizo poderoso. Tuvo catorce
esposas, veintidós hijos y dieciséis hijas.
22 Los demás hechos de Abías, su conducta y sus
palabras están escritos en el relato del profeta
Iddo.

14

1 Abías murió y fue sepultado en la Ciudad de
David. Su hijo Asa reinó en su lugar. En su tiempo
la tierra tuvo paz durante diez años.
2 Asa hizo lo bueno y lo recto ante el Señor su
Dios.
3 Quitó los altares de dioses extranjeros y los
santuarios en los lugares altos. Rompió las
columnas sagradas y cortó los postes de Asera.
4 Ordenó a Judá buscar al Señor, Dios de sus
antepasados, y cumplir sus leyes y
mandamientos.
5 Quitó los santuarios en los lugares altos y las
imágenes del sol de todas las ciudades de Judá. El
reino tuvo paz bajo su gobierno.
6 Construyó ciudades fortificadas en Judá. La
tierra tenía paz y no hubo guerras durante esos
años, porque el Señor le había dado descanso.
7 Asa dijo a Judá: «Construyamos estas ciudades y
rodeémoslas de murallas con torres, puertas y
barras. La tierra sigue siendo nuestra porque
hemos sido fieles al Señor nuestro Dios. Le hemos
sido fieles, y él nos ha dado paz por todas partes».
Construyeron las ciudades y les fue bien.
8 Asa tenía un ejército de trescientos mil
hombres de Judá, armados con escudos y lanzas,
y doscientos ochenta mil de Benjamín, armados
con escudos y arcos. Todos eran soldados.
9 Zera el etíope salió contra ellos con un millón
de soldados y trescientos carros de guerra, y llegó
a Maresa.
10 Asa salió a su encuentro y formó sus tropas
en el valle al norte de Maresa.

11 Asa oró al Señor su Dios y dijo: «Señor, solo tú
puedes ayudar al débil contra el fuerte. Ayúdanos,
Señor nuestro Dios, porque confiamos en ti y en
tu nombre hemos venido contra este gran
ejército. Señor, tú eres nuestro Dios. ¡No permitas
que el poder humano venza al tuyo!».
12 El Señor llenó de temor a los etíopes ante Asa
y Judá, y ellos huyeron.
13 Asa y sus hombres los persiguieron hasta
Gerar. La derrota de los etíopes fue tan grande
que no pudieron reorganizar su ejército.
Quedaron destruidos ante el Señor y su ejército.
Los hombres de Asa se llevaron un gran botín.
14 Atacaron todas las ciudades de los
alrededores de Gerar, porque el Señor las había
llenado de temor. Saquearon las ciudades, que
tenían muchas riquezas.
15 También atacaron los campamentos de los
ganaderos, se llevaron muchas ovejas y camellos,
y regresaron a Jerusalén.

15

1 El Espíritu de Dios vino sobre Azarías, hijo de
Oded.
2 Azarías salió al encuentro de Asa y le dijo:
«Escúchenme, Asa y todo Judá y Benjamín. El Señor
está con ustedes mientras ustedes estén con él. Si
lo buscan, estará cerca de ustedes; si lo
abandonan, él los abandonará.
3 Durante mucho tiempo Israel estuvo sin el
Dios verdadero, sin un sacerdote que enseñara y
sin la ley.

4 Pero cuando, en medio de sus dificultades,
volvieron al Señor, Dios de Israel, y lo buscaron, él
dejó que lo encontraran.
5 En aquellos tiempos nadie podía ir ni venir en
paz. Todos los habitantes de las tierras sufrían
grandes dificultades.
6 Una nación atacaba a otra y una ciudad a otra.
Las divisiones los destruían porque Dios les
enviaba toda clase de desgracias.
7 Pero ustedes sean fuertes y no se desanimen,
porque su trabajo tendrá recompensa».
8 Cuando Asa oyó estas palabras de Azarías, hijo
del profeta Oded, cobró ánimo. Quitó los ídolos
repugnantes de toda la tierra de Judá y Benjamín
y de las ciudades que había conquistado en la
región montañosa de Efraín. También reparó el
altar del Señor que estaba frente al pórtico del
templo del Señor.
9 Reunió a todo Judá y Benjamín, y a los de
Efraín, Manasés y Simeón que vivían entre ellos.
Muchos habían llegado de Israel al ver que el
Señor su Dios estaba con él.
10 Se reunieron en Jerusalén en el tercer mes
del año quince del reinado de Asa.
11 Ese día ofrecieron al Señor setecientos
bueyes y siete mil ovejas del botín que habían
tomado en la guerra.
12 Hicieron un pacto para ser fieles al Señor,
Dios de sus antepasados, de todo corazón y con
toda el alma.
13 Quien no fuera fiel al Señor, Dios de Israel,
sería condenado a muerte, fuera pequeño o
grande, hombre o mujer.

14 Juraron al Señor en voz alta, al son de
instrumentos de viento y trompetas.
15 Todo Judá se alegró por el juramento. Lo
habían hecho de todo corazón y se habían vuelto
al Señor con todo su deseo. Él estuvo con ellos y
les dio paz por todas partes.
16 Asa destituyó a su madre Maaca del puesto
de reina, porque había hecho una imagen
repugnante de Asera. Mandó cortar la imagen,
hacerla pedazos y quemarla junto al arroyo
Cedrón.
17 Los santuarios en los lugares altos no fueron
eliminados de Israel. Sin embargo, Asa fue fiel al
Señor de todo corazón durante toda su vida.
18 Llevó al templo de Dios la plata, el oro y los
utensilios que su padre y él habían consagrado.
19 No hubo más guerra hasta el año treinta y
cinco del reinado de Asa.

16

1 En el año treinta y seis del reinado de Asa,
Baasa, rey de Israel, atacó Judá. Fortificó Ramá
para impedir que nadie entrara o saliera del
territorio de Asa, rey de Judá.
2 Asa sacó plata y oro de los tesoros del templo
del Señor y del palacio real. Los envió a
Ben-adad, rey de Aram, que vivía en Damasco,
con este mensaje:
3 «Hagamos un pacto, como el que hubo entre mi
padre y el tuyo. Te envío plata y oro. Rompe tu
pacto con Baasa, rey de Israel, para que deje de
atacarme».

4 Ben-adad aceptó la petición del rey Asa y
envió a los comandantes de sus ejércitos contra
las ciudades de Israel. Atacaron Ijón, Dan,
Abel-maim y todas las ciudades de Neftalí donde
se almacenaban provisiones.
5 Cuando Baasa se enteró, suspendió las obras
de Ramá y dejó de fortificarla.
6 El rey Asa y todo Judá se llevaron las piedras y
la madera con que Baasa fortificaba Ramá. Asa
las usó para fortificar Geba y Mizpa.
7 En ese tiempo el vidente Hanani fue a Asa, rey
de Judá, y le dijo: «Como confiaste en el rey de
Aram y no en el Señor tu Dios, el ejército del rey de
Aram se ha escapado de tus manos.
8 ¿No tenían los etíopes y los libios un ejército
enorme, con incontables carros de guerra y
jinetes? Pero cuando confiaste en el Señor, él los
entregó en tus manos.
9 Los ojos del Señor recorren toda la tierra para
mostrar su poder a favor de quienes le son fieles
de corazón. Has actuado como un necio. Desde
ahora tendrás guerras».
10 Asa se enfureció tanto con el vidente por
estas palabras que lo metió en la cárcel. En ese
mismo tiempo trató con crueldad a algunas
personas del pueblo.
11 Los hechos de Asa, desde el principio hasta el
fin, están escritos en el libro de los reyes de Judá e
Israel.
12 En el año treinta y nueve de su reinado, Asa
sufrió una enfermedad muy grave en los pies.
Sin embargo, en su enfermedad no buscó la
ayuda del Señor, sino la de los médicos.

13 Asa murió en el año cuarenta y uno de su
reinado.
14 Lo sepultaron en la tumba que había
preparado para sí en la Ciudad de David. Lo
colocaron en un lecho lleno de especias
aromáticas y perfumes preparados por expertos.
Encendieron una gran hoguera en su honor.

17

1 Su hijo Josafat reinó en su lugar y se fortaleció
contra Israel.
2 Puso tropas en todas las ciudades fortificadas
de Judá, y jefes en el territorio de Judá y en las
ciudades de Efraín que su padre Asa había
conquistado.
3 El Señor estaba con Josafat porque siguió el
ejemplo de los primeros años de su padre y no
buscó a los baales.
4 Buscó al Dios de su padre y cumplió sus
mandamientos, sin seguir las prácticas de Israel.
5 El Señor afirmó su reino. Todo Judá llevaba
regalos a Josafat, que llegó a tener muchas
riquezas y honor.
6 Josafat seguía los caminos del Señor con ánimo
firme. Incluso quitó de Judá los santuarios en los
lugares altos y los postes de Asera.
7 En el tercer año de su reinado envió a sus
jefes Ben-hail, Abdías, Zacarías, Natanael y
Micaías para enseñar en las ciudades de Judá.
8 Con ellos iban los levitas Semaías, Netanías,
Zebadías, Asael, Semiramot, Jonatán, Adonías,
Tobías y Tob-adonías, y los sacerdotes Elisama y
Joram.

9 Llevaban el libro de la ley del Señor y
recorrían todas las ciudades de Judá enseñando al
pueblo.
10 El temor del Señor cayó sobre todos los
reinos vecinos de Judá, y no hicieron guerra
contra Josafat.
11 Algunos filisteos le llevaban regalos y le
pagaban plata. Los árabes le llevaban rebaños:
siete mil setecientas ovejas y siete mil setecientos
machos cabríos.
12 Josafat se hacía cada vez más poderoso.
Construyó torres fortificadas y ciudades para
almacenar provisiones en Judá.
13 Tenía muchos bienes en las ciudades de Judá
y soldados fuertes y valientes en Jerusalén.
14 Este es su número, según sus familias. Entre
los jefes de mil soldados de Judá estaba el
comandante Adna, con trescientos mil soldados.
15 Después de él estaba el comandante Johanán,
con doscientos ochenta mil.
16 Después estaba Amasías, hijo de Zicri, que se
había dedicado voluntariamente al Señor, con
doscientos mil soldados.
17 Entre los jefes de Benjamín estaba Eliada, un
guerrero valiente, con doscientos mil hombres
armados con arcos y escudos.
18 Después de él estaba Jozabad, con ciento
ochenta mil hombres preparados para la guerra.
19 Estos servían al rey, además de los soldados
que había puesto en las ciudades fortificadas de
todo Judá.

18

1 Josafat tenía muchas riquezas y honor. Su hijo
se había casado con una hija de Acab.
2 Después de algunos años, Josafat fue a
Samaria para visitar a Acab. Acab sacrificó
muchas ovejas y bueyes para él y sus
acompañantes, y lo convenció de ir con él a Ramot
de Galaad.
3 Acab, rey de Israel, le preguntó a Josafat, rey
de Judá: «¿Irás conmigo a Ramot de Galaad?».
Josafat respondió: «Cuenta conmigo y con mi
pueblo como contigo mismo y con tu pueblo.
Estaremos contigo en la guerra».
4 Josafat le dijo al rey de Israel: «Primero
consultemos al Señor».
5 El rey de Israel reunió a cuatrocientos
profetas y les preguntó: «¿Debo ir a luchar contra
Ramot de Galaad o no?». Ellos respondieron: «Ve,
porque Dios la entregará en manos del rey».
6 Pero Josafat preguntó: «¿No hay aquí otro
profeta del Señor a quien podamos consultar?».
7 El rey de Israel le respondió: «Hay otro
hombre por medio del cual podemos consultar al
Señor, pero lo odio, porque nunca me anuncia
nada bueno, sino solo desgracias. Es Micaías, hijo
de Imla». Josafat respondió: «El rey no debería
hablar así».
8 El rey de Israel llamó a uno de sus eunucos y le
ordenó: «Trae enseguida a Micaías, hijo de Imla».
9 El rey de Israel y Josafat, rey de Judá, estaban
sentados en sus tronos, vestidos con sus ropas
reales, junto a la entrada de Samaria. Todos los
profetas profetizaban delante de ellos.

10 Sedequías, hijo de Quenaana, había hecho
unos cuernos de hierro y decía: «Así dice el Señor:
Con estos empujarás a los arameos hasta
destruirlos».
11 Todos los profetas anunciaban lo mismo: «Ve
a Ramot de Galaad y tendrás éxito. El Señor la
entregará en manos del rey».
12 El mensajero que había ido a buscar a Micaías
le dijo: «Todos los profetas anuncian cosas buenas
al rey. Habla como ellos y anuncia cosas buenas».
13 Micaías respondió: «Tan cierto como que vive
el Señor, diré lo que él me diga».
14 Cuando Micaías llegó, el rey le preguntó:
«Micaías, ¿debemos ir a luchar contra Ramot de
Galaad o no?». Él respondió: «Ve y tendrás éxito.
Los entregarán en tus manos».
15 El rey le dijo: «¿Cuántas veces tengo que
hacerte jurar que solo me dirás la verdad en el
nombre del Señor?».
16 Micaías respondió: «Vi a todo Israel disperso
por las montañas, como ovejas sin pastor. El
Señor dijo: "No tienen señor. Que cada uno
vuelva en paz a su casa"».
17 El rey de Israel le dijo a Josafat: «¿No te dije
que nunca me anuncia nada bueno, sino
desgracias?».
18 Micaías continuó: «Escucha la palabra del
Señor. Vi al Señor sentado en su trono, y a todo el
ejército del cielo de pie a su derecha y a su
izquierda.
19 El Señor preguntó: "¿Cómo se puede engañar
a Acab, rey de Israel, para que vaya a Ramot de
Galaad y muera allí?". Uno propuso una cosa y

otro, otra.
20 Un espíritu se adelantó y se presentó ante el
Señor. Dijo: “Yo lo engañaré”. El Señor le
preguntó: “¿Cómo?”.
21 El espíritu respondió: “Iré y seré un espíritu
de engaño en la boca de todos sus profetas”. El
Señor le dijo: “Lograrás engañarlo. Ve y hazlo”.
22 El Señor ha puesto un espíritu de engaño en la
boca de estos profetas tuyos y ha anunciado
desgracias contra ti».
23 Sedequías, hijo de Quenaana, se acercó y
abofeteó a Micaías. Le dijo: «¿Dónde está el
Espíritu del Señor que habla por medio de ti?».
24 Micaías respondió: «Lo verás el día que entres
en una habitación interior para esconderte».
25 El rey de Israel ordenó: «Lleven a Micaías de
vuelta a Amón, gobernador de la ciudad, y a Joás,
hijo del rey.
26 Díganles: “El rey ordena que metan a este
hombre en la cárcel y le den comida de prisionero
hasta que yo vuelva en paz”».
27 Micaías dijo: «Si vuelves en paz, el Señor no
ha hablado por medio de mí».
28 El rey de Israel y Josafat, rey de Judá, fueron
a Ramot de Galaad.
29 El rey de Israel le dijo a Josafat: «Yo entraré
en la batalla disfrazado, pero tú lleva tus ropas
reales». El rey de Israel se disfrazó y entraron en
la batalla.
30 El rey de Aram había ordenado a los
comandantes de sus carros de guerra: «No
ataquen a nadie, sea pequeño o grande, sino solo
al rey de Israel».

31 Cuando los comandantes de los carros
vieron a Josafat, pensaron: «Es el rey de Israel», y
lo rodearon. Josafat gritó, y el Señor lo ayudó.
Dios los apartó de él.
32 Al darse cuenta de que no era el rey de Israel,
dejaron de perseguirlo.
33 Un hombre disparó una flecha al azar e hirió
al rey de Israel donde la coraza se unía a su ropa.
El rey le dijo al conductor de su carro: «Da la
vuelta y sácame de la batalla, porque estoy
gravemente herido».
34 La batalla se hizo más intensa durante el día.
El rey de Israel permaneció sostenido en su
carro, frente a los arameos, hasta la tarde. Al
ponerse el sol, murió.

19

1 Josafat, rey de Judá, regresó en paz a su
palacio en Jerusalén.
2 Jehú, hijo del vidente Hanani, salió al
encuentro del rey Josafat y le dijo: «¿Debes ayudar
a los malvados y amar a los que odian al Señor?
Por eso la ira del Señor ha venido sobre ti.
3 Sin embargo, hay algo bueno en ti: has
quitado de la tierra los postes de Asera y has
decidido adorar a Dios».
4 Josafat vivía en Jerusalén. Volvió a recorrer el
país, desde Beerseba hasta la región montañosa
de Efraín, para hacer que el pueblo volviera al
Señor, Dios de sus antepasados.
5 Nombró jueces en cada una de las ciudades
fortificadas de Judá.

6 Les dijo: «Tengan cuidado con lo que hacen.
No juzgan en nombre de seres humanos, sino del
Señor, que está con ustedes cuando dictan
sentencia.
7 Actúen con temor del Señor y cumplan su
tarea con cuidado. El Señor nuestro Dios no
comete injusticias, no favorece a los poderosos ni
acepta sobornos».
8 En Jerusalén dio autoridad a algunos levitas,
sacerdotes y jefes de las familias de Israel para
juzgar en nombre del Señor y resolver los pleitos
de los habitantes de Jerusalén.
9 Les ordenó: «Cumplan su tarea con temor del
Señor, con fidelidad y de todo corazón.
10 Si sus hermanos de otras ciudades les
presentan un caso sobre la pena de muerte, la
ley, los mandamientos, las normas o las
decisiones, adviértanles que no pequen contra el
Señor. Así su ira no caerá sobre ustedes ni sobre
sus hermanos. Hagan esto y no serán culpables.
11 Amarías, el sumo sacerdote, estará a cargo de
ustedes en todos los asuntos del Señor. Zebadías,
hijo de Ismael y jefe de la familia de Judá, estará a
cargo de los asuntos del rey. Los levitas serán sus
supervisores. ¡Trabajen con valor! Que el Señor
esté con los que actúan con rectitud».

20

1 Después de esto, los moabitas y los amonitas,
junto con algunos meunitas, fueron a luchar
contra Josafat.
2 Le avisaron a Josafat: «Un gran ejército viene
contra ti desde Edom, del otro lado del mar. Ya
está en Hazezón-tamar, que es En-gadi».

3 Josafat tuvo miedo y buscó la dirección del
Señor. Ordenó un ayuno en todo Judá.
4 Los de Judá se reunieron para pedir ayuda al
Señor. Llegaron de todas las ciudades de Judá
para adorarlo.
5 Josafat se puso de pie ante la asamblea de
Judá y Jerusalén, en el templo del Señor, frente al
atrio nuevo.
6 Dijo: «Señor, Dios de nuestros antepasados,
¿no eres tú Dios en el cielo? ¿No gobiernas sobre
todos los reinos de las naciones? En tus manos
están el poder y la fuerza. Nadie puede resistirte.
7 Señor nuestro Dios, ¿no expulsaste a los
habitantes de esta tierra delante de tu pueblo
Israel y se la diste para siempre a los
descendientes de Abraham, tu amigo?
8 Ellos habitaron aquí y construyeron un
santuario para tu nombre. Dijeron:
9 "Si nos llega alguna desgracia, la guerra, el
castigo, una epidemia o el hambre, nos
presentaremos ante este templo y ante ti, porque
tu nombre está en este templo. Clamaremos a ti
en nuestra angustia, y tú nos escucharás y nos
salvarás".
10 Ahora los amonitas, los moabitas y los
habitantes del monte Seir vienen contra
nosotros. Cuando Israel salió de Egipto, tú no
permitiste que los atacara; Israel se apartó de
ellos y no los destruyó.
11 ¡Mira cómo nos pagan! Vienen a expulsarnos
de tu tierra, que nos diste como herencia.
12 Dios nuestro, ¿no los juzgarás? No tenemos
fuerzas para enfrentar a este gran ejército que

viene contra nosotros. No sabemos qué hacer,
pero nuestros ojos están puestos en ti».
13 Todo Judá estaba delante del Señor, con sus
niños pequeños, sus esposas y sus hijos.
14 En medio de la asamblea, el Espíritu del Señor
vino sobre Jahaziel, hijo de Zacarías, hijo de
Benaía, hijo de Jehiel, hijo de Matanías, un levita
de la familia de Asaf.
15 Dijo: «Escuchen, todo Judá, habitantes de
Jerusalén y rey Josafat. Así les dice el Señor: No
tengan miedo ni se desanimen por este gran
ejército. La batalla es de Dios, no de ustedes.
16 Mañana salgan a su encuentro. Ellos suben
por la cuesta de Sis. Los encontrarán al final del
valle, frente al desierto de Jeruel.
17 No tendrán que luchar en esta batalla.
Tomen sus posiciones, quédense firmes y vean
cómo el Señor los salva. Judá y Jerusalén, no
tengan miedo ni se desanimen. Salgan mañana a
su encuentro, porque el Señor está con ustedes».
18 Josafat se postró con el rostro en tierra. Todo
Judá y los habitantes de Jerusalén se postraron
ante el Señor y lo adoraron.
19 Los levitas de las familias de Coat y Coré se
pusieron de pie y alabaron en voz alta al Señor,
Dios de Israel.
20 Se levantaron temprano y salieron al
desierto de Tecoa. Mientras salían, Josafat se puso
de pie y les dijo: «Escúchenme, Judá y habitantes
de Jerusalén. Confíen en el Señor su Dios y estarán
seguros. Confíen en sus profetas y les irá bien».
21 Después de consultar al pueblo, Josafat
designó a los cantores que irían delante del

ejército, alabando al Señor con ropas sagradas.
Cantaban: «Alabado sea el Señor; su misericordia
permanece para siempre».
22 Cuando comenzaron a cantar y alabar, el
Señor lanzó un ataque por sorpresa contra los
amonitas, los moabitas y los habitantes del monte
Seir que venían contra Judá. Fueron derrotados.
23 Los amonitas y los moabitas atacaron a los
habitantes del monte Seir y los destruyeron por
completo. Después de acabar con ellos, se
atacaron y destruyeron unos a otros.
24 Los de Judá llegaron a la torre de vigilancia
del desierto. Al mirar hacia el ejército, solo vieron
cadáveres tendidos en el suelo. No se veía a nadie
con vida.
25 Josafat y su pueblo fueron a recoger el botín.
Encontraron muchos animales, riquezas, ropa y
objetos de valor, más de lo que podían llevarse.
Recogieron tanto botín que tardaron tres días en
llevárselo.
26 El cuarto día se reunieron en el Valle de la
Bendición y allí bendijeron al Señor. Por eso ese
lugar se llama Valle de la Bendición hasta hoy.
27 Todos los hombres de Judá y Jerusalén
regresaron a Jerusalén con Josafat al frente,
llenos de alegría, porque el Señor les había dado
gozo al vencer a sus enemigos.
28 Entraron en Jerusalén y fueron al templo del
Señor con instrumentos de cuerdas y de viento.
29 El temor de Dios cayó sobre todos los reinos
cuando supieron que el Señor había luchado
contra los enemigos de Israel.
30 El reino de Josafat tuvo paz, porque el Señor

le dio descanso por todas partes.
31 Josafat reinó sobre Judá. Tenía treinta y cinco años cuando comenzó a reinar y reinó
veinticinco años en Jerusalén. Su madre se
llamaba Azuba y era hija de Silhi.
32 Siguió el ejemplo de su padre Asa, sin
apartarse de él, e hizo lo recto ante el Señor.
33 Sin embargo, no se quitaron los santuarios
en los lugares altos, y el pueblo aún no era fiel de
corazón al Dios de sus antepasados.
34 Los demás hechos de Josafat, desde el
principio hasta el fin, están escritos en el relato
de Jehú, hijo de Hanani, incluido en el libro de los
reyes de Israel.
35 Después Josafat, rey de Judá, se alió con
Ocozías, rey de Israel, que actuaba con mucha
maldad.
36 Juntos construyeron barcos en Ezión-geber
para ir a Tarsis.
37 El profeta Eliezer, hijo de Dodava, de Maresa,
anunció contra Josafat: «Por haberte aliado con
Ocozías, el Señor ha destruido tus obras». Los
barcos quedaron destrozados y no pudieron ir a
Tarsis.

21

1 Josafat murió y fue sepultado en la Ciudad de
David. Su hijo Joram reinó en su lugar.
2 Joram tenía estos hermanos, hijos de Josafat:
Azarías, Jehiel, Zacarías, Azarías, Micael y Sefatías.
Todos eran hijos de Josafat, rey de Israel.
3 Su padre les había dado mucha plata, oro y
objetos de valor, además de ciudades fortificadas

en Judá. Pero le dio el reino a Joram porque era el hijo mayor.
4 Cuando Joram asumió el reino de su padre y consolidó su poder, mató a espada a todos sus hermanos y a algunos de los príncipes de Israel.
5 Joram tenía treinta y dos años cuando comenzó a reinar y reinó ocho años en Jerusalén.
6 Siguió el ejemplo de los reyes de Israel y de la familia de Acab, porque se había casado con una hija de Acab. Hizo lo malo ante el Señor.
7 Sin embargo, el Señor no quiso destruir a la familia de David, por el pacto que había hecho con él. Le había prometido mantener una luz para él y sus descendientes para siempre.
8 En su tiempo Edom se rebeló contra el dominio de Judá y nombró su propio rey.
9 Joram salió con sus comandantes y todos sus carros de guerra. De noche se levantó y atacó a los edomitas que lo rodeaban y a los comandantes de los carros.
10 Edom se independizó de Judá y así sigue hasta hoy. En ese mismo tiempo Libna también se rebeló contra el dominio de Joram, porque él había abandonado al Señor, Dios de sus antepasados.
11 Además, construyó santuarios en los lugares altos de las montañas de Judá. Enseñó a los habitantes de Jerusalén a seguir a dioses falsos y desvió a Judá del buen camino.
12 Joram recibió una carta del profeta Elías que decía: «Así dice el Señor, Dios de tu antepasado David: No has seguido el ejemplo de tu padre Josafat ni el de Asa, rey de Judá.

13 Has seguido el ejemplo de los reyes de Israel
y has hecho que Judá y los habitantes de
Jerusalén sigan a dioses falsos, como lo hizo la
familia de Acab. Además, has matado a tus
hermanos, los hijos de tu padre, que eran
mejores que tú.
14 Por eso el Señor enviará una gran calamidad
sobre tu pueblo, tus hijos, tus esposas y todos tus
bienes.
15 Tú sufrirás una enfermedad dolorosa en el
vientre. La enfermedad empeorará día tras día,
hasta que se te salgan los intestinos».
16 El Señor impulsó a los filisteos y a los árabes
que vivían cerca de Etiopía a luchar contra Joram.
17 Invadieron Judá, se abrieron paso y se
llevaron todos los bienes del palacio real, junto
con sus hijos y sus esposas. Solo le quedó Joacaz,
su hijo menor.
18 Después de todo esto, el Señor le envió una
enfermedad incurable en el vientre.
19 Al cabo de dos años se le salieron los
intestinos a causa de la enfermedad, y murió con
grandes dolores. Su pueblo no encendió una
hoguera en su honor como lo había hecho por sus
antepasados.
20 Tenía treinta y dos años cuando comenzó a
reinar y reinó ocho años en Jerusalén. Nadie
lamentó su muerte. Lo sepultaron en la Ciudad
de David, pero no en las tumbas de los reyes.

22

1 Los habitantes de Jerusalén hicieron rey a
Ocozías, el hijo menor de Joram, porque la tropa

que había venido con los árabes al campamento había matado a todos los hijos mayores. Así Ocozías, hijo de Joram, comenzó a reinar.

2 Ocozías tenía veintidós años cuando comenzó a reinar y reinó un año en Jerusalén. Su madre se llamaba Atalía y era descendiente de Omri.

3 Siguió el ejemplo de la familia de Acab, porque su madre lo aconsejaba a hacer el mal.

4 Hizo lo malo ante el Señor, como la familia de Acab. Después de la muerte de su padre, ellos fueron sus consejeros y lo llevaron a la destrucción.

5 Siguiendo su consejo, fue con Joram, hijo de Acab y rey de Israel, a luchar contra Hazael, rey de Aram, en Ramot de Galaad. Los arqueros hirieron a Joram.

6 Joram, rey de Israel, regresó a Jezreel para curarse de las heridas que le habían causado en Ramá mientras luchaba contra Hazael, rey de Aram. Ocozías, hijo de Joram y rey de Judá, fue a Jezreel a visitar a Joram, hijo de Acab, porque estaba enfermo.

7 Por voluntad de Dios, la visita de Ocozías a Joram causó su caída. Cuando llegó, salió con Joram al encuentro de Jehú, hijo de Nimsi, a quien el Señor había escogido para destruir a la familia de Acab.

8 Mientras Jehú castigaba a la familia de Acab, encontró a los príncipes de Judá y a los hijos de los hermanos de Ocozías, que estaban al servicio de Ocozías, y los mató.

9 Luego buscó a Ocozías, que estaba escondido en Samaria. Lo capturaron, lo llevaron ante Jehú

y lo mataron. Lo sepultaron porque dijeron: «Es descendiente de Josafat, que fue fiel al Señor de todo corazón». No quedó nadie en la familia de Ocozías con poder para conservar el reino.

10 Cuando Atalía, madre de Ocozías, vio que su hijo había muerto, mandó matar a todos los demás descendientes de la familia real de Judá.

11 Pero Josaba, hija del rey, sacó en secreto a Joás, hijo de Ocozías, de entre los hijos del rey que iban a ser ejecutados. Lo escondió con su cuidadora en un dormitorio. Josaba era hija del rey Joram, esposa del sacerdote Joiada y hermana de Ocozías. Así escondió a Joás de Atalía, y ella no lo mató.

12 Josaba lo mantuvo escondido con ella en el templo de Dios durante seis años, mientras Atalía gobernaba el país.

23

1 En el séptimo año, Joiada cobró valor e hizo un pacto con los jefes de cien soldados: Azarías, hijo de Jeroham; Ismael, hijo de Johanán; Azarías, hijo de Obed; Maasías, hijo de Adaía; y Elisafat, hijo de Zicri.

2 Recorrieron Judá y reunieron a los levitas de todas sus ciudades y a los jefes de las familias de Israel. Todos fueron a Jerusalén.

3 Todo el pueblo hizo un pacto con el rey en el templo de Dios. Joiada les dijo: «El hijo del rey debe reinar, como el Señor prometió acerca de los descendientes de David.

4 Hagan lo siguiente: Un tercio de ustedes, los
sacerdotes y levitas que comienzan su turno el
sábado, vigilará las puertas.
5 Otro tercio estará en el palacio real y otro en
la puerta de los caballos. Todo el pueblo se
quedará en los atrios del templo del Señor.
6 Que nadie entre en el templo del Señor,
excepto los sacerdotes y los levitas que deban
servir allí. Ellos pueden entrar porque están
consagrados. Todo el pueblo deberá cumplir las
órdenes del Señor.
7 Los levitas rodearán al rey, cada uno con sus
armas en la mano. Maten a cualquiera que entre
en el templo. Acompañen al rey cuando entre y
cuando salga».
8 Los levitas y todo Judá cumplieron lo que
había ordenado el sacerdote Joiada. Cada jefe
reunió a sus hombres, tanto a los que
comenzaban su turno el sábado como a los que lo
terminaban, porque Joiada no había despedido a
ninguna división.
9 El sacerdote Joiada entregó a los jefes de cien
soldados las lanzas y los escudos del rey David
que se guardaban en el templo de Dios.
10 Colocó a todos los hombres con sus armas en
la mano, desde el lado derecho hasta el lado
izquierdo del templo, junto al altar y al templo,
alrededor del rey.
11 Sacaron al hijo del rey, le pusieron la corona
y le entregaron el testimonio. Lo hicieron rey, y
Joiada y sus hijos lo ungieron y gritaron: «¡Viva el
rey!».
12 Atalía oyó el ruido del pueblo que corría y

aclamaba al rey, y fue al templo del Señor, donde
estaba la gente.
13 Vio al rey de pie junto a la columna de la
entrada, con los jefes y los que tocaban las
trompetas a su lado. Todo el pueblo se alegraba y
tocaba las trompetas. Los músicos tocaban sus
instrumentos y dirigían la alabanza. Atalía se
rasgó la ropa y gritó: «¡Traición! ¡Traición!».
14 El sacerdote Joiada ordenó a los jefes de cien
soldados que dirigían el ejército: «Sáquenla de
entre las filas. Maten a espada a quien la siga». El
sacerdote había dicho que no la mataran en el
templo del Señor.
15 La apresaron y la llevaron al palacio real por
la puerta de los caballos del rey. Allí la mataron.
16 Joiada hizo un pacto entre el Señor, el pueblo
y el rey, para que fueran el pueblo del Señor.
17 Todo el pueblo fue al templo de Baal y lo
derribó. Rompieron sus altares y sus imágenes, y
mataron a Matán, sacerdote de Baal, delante de
los altares.
18 Joiada confió el servicio y el cuidado del
templo del Señor a los sacerdotes y levitas que
David había organizado en divisiones. Debían
ofrecer holocaustos al Señor, según la ley de
Moisés, con alegría y cantos, como David había
ordenado.
19 Puso porteros en las puertas del templo del
Señor para impedir que entrara cualquier
persona impura.
20 Reunió a los jefes de cien soldados, a los
nobles, a los gobernantes del pueblo y a todos los
habitantes del país. Bajaron con el rey desde el

templo del Señor y entraron en el palacio real por
la puerta superior. Allí sentaron al rey en el
trono.
21 Todo el pueblo se alegró y la ciudad quedó en
paz, porque habían matado a Atalía a espada.

24

1 Joás tenía siete años cuando comenzó a reinar
y reinó cuarenta años en Jerusalén. Su madre se
llamaba Sibia y era de Beerseba.
2 Joás hizo lo recto ante el Señor mientras vivió
el sacerdote Joiada.
3 Joiada le consiguió dos esposas, y Joás tuvo
hijos e hijas.
4 Después Joás decidió reparar el templo del
Señor.
5 Reunió a los sacerdotes y levitas, y les dijo:
«Recorran cada año las ciudades de Judá y recojan
dinero de todo Israel para mantener en buen
estado el templo de su Dios. Háganlo sin demora».
Sin embargo, los levitas tardaron en hacerlo.
6 El rey llamó a Joiada, el sumo sacerdote, y le
preguntó: «¿Por qué no has ordenado a los levitas
recoger de Judá y Jerusalén el impuesto
establecido por Moisés, siervo del Señor, y por la
asamblea de Israel para la Tienda del
testimonio?».
7 Atalía, aquella mujer malvada, y sus hijos
habían dañado el templo de Dios y habían
entregado a los baales todos sus objetos sagrados.
8 Por orden del rey hicieron un cofre y lo
pusieron fuera de la entrada del templo del Señor.

9 Se anunció en todo Judá y Jerusalén que
debían entregar al Señor el impuesto que Moisés,
siervo de Dios, había establecido para Israel en el
desierto.
10 Todos los jefes y todo el pueblo llevaron con
alegría su dinero y lo echaron en el cofre, hasta
que todos habían contribuido.
11 Los levitas llevaban el cofre a los servidores
del rey cuando veían que tenía mucho dinero. El
secretario del rey y el ayudante del sumo
sacerdote lo vaciaban y lo devolvían a su lugar. Lo
hacían día tras día y reunieron mucho dinero.
12 El rey y Joiada lo entregaron a los
encargados de las obras del templo del Señor. Con
ese dinero contrataron albañiles, carpinteros y
trabajadores del metal para reparar el templo.
13 Los trabajadores repararon lo que estaba
dañado y restauraron el templo de Dios, hasta
que volvió a ser fuerte y hermoso.
14 Cuando terminaron las obras, entregaron al
rey y a Joiada el dinero que sobraba. Con él
hicieron los utensilios del templo del Señor: los
necesarios para las ofrendas, las cucharas y los
utensilios de oro y plata. Mientras vivió Joiada, se
ofrecieron regularmente holocaustos en el
templo del Señor.
15 Joiada murió a una edad muy avanzada.
Tenía ciento treinta años.
16 Lo sepultaron en la Ciudad de David, entre
los reyes, porque había hecho bien a Israel, a Dios
y a su templo.

17 Después de la muerte de Joiada, los jefes de
Judá fueron a postrarse ante el rey, y él los

escuchó.
18 Abandonaron el templo del Señor, Dios de
sus antepasados, y adoraron los postes de Asera y
los ídolos. Por este pecado la ira de Dios cayó
sobre Judá y Jerusalén.
19 El Señor les envió profetas para que
volvieran a él. Los profetas les advertían, pero
ellos no quisieron escuchar.
20 El Espíritu de Dios vino sobre Zacarías, hijo
del sacerdote Joiada. Se puso de pie ante el
pueblo y dijo: «Así dice Dios: ¿Por qué
desobedecen los mandamientos del Señor y
hacen que les vaya mal? Como han abandonado
al Señor, él los ha abandonado».
21 Conspiraron contra Zacarías y, por orden del
rey, lo mataron a pedradas en el atrio exterior del
templo del Señor.
22 El rey Joás no recordó la bondad que Joiada,
padre de Zacarías, le había mostrado, sino que
mató a su hijo. Al morir, Zacarías dijo: «¡Que el
Señor lo vea y pida cuentas!».
23 En la primavera, el ejército de Aram atacó a
Joás. Entró en Judá y Jerusalén, mató a todos los
jefes del pueblo y envió todo el botín al rey de
Damasco.
24 Aunque el ejército de Aram era pequeño, el
Señor entregó en sus manos un ejército muy
grande, porque los de Judá habían abandonado al
Señor, Dios de sus antepasados. Así los arameos
castigaron a Joás.
25 Cuando se retiraron, Joás quedó muy
enfermo. Sus servidores conspiraron contra él
para vengar la sangre del hijo del sacerdote

Joiada, y lo mataron en su cama. Lo sepultaron
en la Ciudad de David, pero no en las tumbas de
los reyes.
26 Los que conspiraron contra él fueron Zabad,
hijo de Simeat, una mujer amonita, y Jozabad,
hijo de Simrit, una mujer moabita.
27 El relato de sus hijos, las palabras que el
profeta anunció contra él y la reparación del
templo del Señor están escritos en el relato del
libro de los reyes. Su hijo Amasías reinó en su
lugar.

25

1 Amasías tenía veinticinco años cuando
comenzó a reinar y reinó veintinueve años en
Jerusalén. Su madre se llamaba Joadán y era de
Jerusalén.
2 Hizo lo recto ante el Señor, pero no le fue fiel
de todo corazón.
3 Cuando consolidó su reino, mató a los
servidores que habían asesinado a su padre, el
rey.
4 Pero no mató a sus hijos, porque obedeció lo
que el Señor había ordenado en el libro de la ley
de Moisés: «No se debe dar muerte a los padres
por los hijos, ni a los hijos por los padres. Cada
uno morirá por su propio pecado».
5 Amasías reunió a todo Judá y Benjamín y los
organizó por familias, bajo jefes de mil y de cien
soldados. Contó a los hombres de veinte años en
adelante: eran trescientos mil soldados
escogidos, preparados para la guerra y para usar
la lanza y el escudo.

6 También contrató a cien mil soldados de
Israel por cien talentos de plata.
7 Pero un hombre de Dios fue a decirle: «Rey, no
dejes que el ejército de Israel te acompañe. El
Señor no está con Israel, con los de Efraín.
8 Ve tú y sé fuerte en la batalla. Dios no
permitirá que caigas ante tus enemigos, pues
tiene poder para ayudarte o para hacerte caer
ante ellos».
9 Amasías le preguntó al hombre de Dios: «¿Y
qué pasará con los cien talentos que pagué por
las tropas de Israel?». Él respondió: «Dios puede
darte mucho más que eso».
10 Amasías separó a las tropas que habían
venido de Efraín y las mandó regresar. Ellos se
enfurecieron contra Judá y volvieron muy
enojados a su tierra.
11 Amasías cobró ánimo, se puso al frente de su
ejército y fue al Valle de la Sal. Allí mató a diez mil
hombres de Seir.
12 Los israelitas capturaron vivos a otros diez
mil, los llevaron a lo alto de una roca y los
arrojaron desde allí. Sus cuerpos quedaron
destrozados por la caída.
13 Las tropas que Amasías había mandado
regresar, sin llevarlas a la batalla, atacaron las
ciudades de Judá, desde Samaria hasta Bet-horón.
Mataron a tres mil habitantes y se llevaron un
gran botín.
14 Al volver de derrotar a los edomitas, Amasías
llevó consigo los dioses de los habitantes de Seir y
los adoptó como sus dioses. Los adoró y quemó
ofrendas ante ellos.

15 El Señor se enojó con Amasías y le envió un
profeta que le dijo: «¿Por qué sigues a los dioses
de un pueblo al que no pudieron librar de tus
manos?».
16 Mientras el profeta hablaba, el rey le dijo:
«¿Acaso te hemos nombrado consejero del rey?
¡Cállate, o morirás!». El profeta dejó de insistir,
pero dijo: «Sé que Dios ha decidido destruirte,
porque has hecho esto y no has escuchado mis
palabras».
17 Amasías, rey de Judá, siguiendo el consejo de
sus servidores, envió este mensaje a Joás, hijo de
Joacaz y nieto de Jehú, rey de Israel: «Ven,
enfrentémonos cara a cara».
18 Joás, rey de Israel, le respondió a Amasías,
rey de Judá: «Un cardo del Líbano le mandó decir
a un cedro del Líbano: "Dale tu hija a mi hijo como
esposa". Pero un animal salvaje del Líbano pasó y
aplastó el cardo.
19 Dices: "He derrotado a Edom", y te has
llenado de orgullo. Quédate en tu país. ¿Por qué
buscas problemas que pueden hacerte caer a ti y
a Judá contigo?».
20 Amasías no escuchó. Esto sucedió por
voluntad de Dios, para entregarlos en manos de
Joás, porque habían seguido a los dioses de Edom.
21 Joás, rey de Israel, salió a la guerra, y se
enfrentó con Amasías, rey de Judá, en Bet-semes
de Judá.
22 Judá fue derrotado por Israel, y cada uno
huyó a su tienda.
23 Joás, rey de Israel, capturó en Bet-semes a
Amasías, rey de Judá, hijo de Joás y nieto de

Joacaz. Lo llevó a Jerusalén y derribó
cuatrocientos codos de su muralla, desde la
puerta de Efraín hasta la puerta de la Esquina.
24 Se llevó todo el oro, la plata y los utensilios
del templo del Señor que estaban al cuidado de
Obed-edom, y todos los tesoros del palacio real.
También tomó rehenes y regresó a Samaria.
25 Amasías, hijo de Joás y rey de Judá, vivió
quince años después de la muerte de Joás, hijo de
Joacaz y rey de Israel.
26 Los demás hechos de Amasías, desde el
principio hasta el fin, están escritos en el libro de
los reyes de Judá e Israel.
27 Desde que Amasías abandonó al Señor,
conspiraron contra él en Jerusalén. Huyó a
Laquis, pero enviaron hombres tras él y lo
mataron allí.
28 Llevaron su cuerpo a caballo y lo sepultaron
con sus antepasados en la Ciudad de David.

26

1 Todo el pueblo de Judá hizo rey a Uzías, que
tenía dieciséis años, en lugar de su padre Amasías.
2 Uzías reconstruyó Elat y la recuperó para Judá
después de la muerte del rey.
3 Uzías tenía dieciséis años cuando comenzó a
reinar y reinó cincuenta y dos años en Jerusalén.
Su madre se llamaba Jecolías y era de Jerusalén.
4 Hizo lo recto ante el Señor, como lo había
hecho su padre Amasías.
5 Buscó a Dios durante la vida de Zacarías, que
enseñaba a temer a Dios. Mientras Uzías fue fiel al
Señor, Dios hizo que le fuera bien.

6 Luchó contra los filisteos y derribó las
murallas de Gat, Jabnia y Asdod. Construyó
ciudades alrededor de Asdod y entre los filisteos.
7 Dios lo ayudó contra los filisteos, los árabes
que vivían en Gur-baal y los meunitas.
8 Los amonitas llevaban regalos a Uzías. Su
fama llegó hasta la frontera de Egipto, porque se
hizo muy poderoso.
9 Uzías construyó torres en Jerusalén, en la
puerta de la Esquina, en la puerta del Valle y en el
ángulo de la muralla, y las fortificó.
10 También construyó torres en el desierto y
depósitos para almacenar agua, porque tenía
mucho ganado en las colinas bajas y en la
meseta. Tenía agricultores y trabajadores de
viñedos en las montañas y en las tierras fértiles,
pues le gustaba la agricultura.
11 Uzías tenía un ejército que salía a la guerra
por divisiones, según las listas preparadas por el
secretario Jehiel y el funcionario Maasías.
Estaban bajo la autoridad de Hananías, uno de los
jefes del rey.
12 Los jefes de las familias, guerreros valientes,
eran dos mil seiscientos.
13 Bajo sus órdenes había un ejército de
trescientos siete mil quinientos hombres
preparados para la guerra. Luchaban con gran
fuerza para ayudar al rey contra sus enemigos.
14 Uzías equipó a todo el ejército con escudos,
lanzas, cascos, armaduras, arcos y piedras para
las hondas.
15 En Jerusalén construyó máquinas diseñadas
por expertos para lanzar flechas y piedras

grandes desde las torres y los ángulos de las
murallas. Su fama se extendió por todas partes,
porque recibió una ayuda extraordinaria hasta
hacerse fuerte.

16 Pero al hacerse fuerte se llenó de orgullo, y
eso causó su destrucción. Fue infiel al Señor su
Dios: entró en el templo del Señor para quemar
incienso en el altar del incienso.
17 El sacerdote Azarías entró detrás de él,
acompañado de ochenta sacerdotes valientes del
Señor.
18 Se enfrentaron al rey Uzías y le dijeron:
«Uzías, no te corresponde quemar incienso. Eso
les corresponde a los sacerdotes, descendientes
de Aarón, que han sido consagrados para esta
tarea. Sal del santuario, porque has pecado. Esto
no te dará honor ante Dios».
19 Uzías se enojó. Tenía en la mano un
recipiente para quemar incienso. Mientras se
enfurecía contra los sacerdotes, le apareció en la
frente una señal de una enfermedad grave de la
piel. Sucedió ante los sacerdotes, en el templo del
Señor, junto al altar del incienso.
20 El sumo sacerdote Azarías y los demás
sacerdotes vieron la señal en su frente y lo
sacaron enseguida. Él mismo se apresuró a salir,
porque el Señor lo había castigado.
21 El rey Uzías tuvo esa enfermedad de la piel
hasta el día de su muerte. Vivía apartado, en una
casa propia, porque no podía entrar en el templo
de Dios. Su hijo Jotam estaba a cargo del palacio y
gobernaba al pueblo del país.
22 Los demás hechos de Uzías, desde el principio

hasta el fin, fueron escritos por el profeta Isaías,
hijo de Amoz.
23 Uzías murió y lo sepultaron en el campo del
cementerio de los reyes, porque dijeron: «Tiene
una enfermedad grave de la piel». Su hijo Jotam
reinó en su lugar.

27

1 Jotam tenía veinticinco años cuando comenzó
a reinar y reinó dieciséis años en Jerusalén. Su
madre se llamaba Jerusa y era hija de Sadoc.
2 Hizo lo recto ante el Señor, como su padre
Uzías, pero no entró en el templo del Señor. El
pueblo, sin embargo, siguió haciendo el mal.
3 Construyó la puerta superior del templo del
Señor e hizo muchas obras en la muralla del Ofel.
4 También construyó ciudades en las montañas
de Judá, y fortalezas y torres en los bosques.
5 Luchó contra el rey de los amonitas y los
venció. Ese año los amonitas le dieron cien
talentos de plata, diez mil medidas de grano y
diez mil de cebada. Le dieron lo mismo el
segundo y el tercer año.
6 Jotam se hizo poderoso porque en toda su
conducta se dejaba guiar por el Señor.
7 Los demás hechos de Jotam, todas sus guerras
y su conducta, están escritos en el libro de los
reyes de Israel y Judá.
8 Tenía veinticinco años cuando comenzó a
reinar y reinó dieciséis años en Jerusalén.
9 Jotam murió y fue sepultado en la Ciudad de
David. Su hijo Acaz reinó en su lugar.

28

1 Acaz tenía veinte años cuando comenzó a
reinar y reinó dieciséis años en Jerusalén. No hizo
lo recto ante el Señor, como su antepasado David.
2 Siguió el ejemplo de los reyes de Israel e hizo
imágenes de metal para los baales.
3 Quemó ofrendas en el valle de Ben-hinom e
hizo pasar a sus hijos por el fuego. Imitó las
prácticas repugnantes de las naciones que el
Señor había expulsado delante de los israelitas.
4 Ofrecía sacrificios y quemaba incienso en los
santuarios en los lugares altos, en las colinas y
debajo de todo árbol frondoso.
5 El Señor su Dios lo entregó en manos del rey
de Aram. Los arameos lo derrotaron y llevaron a
muchos de su pueblo cautivos a Damasco.
También fue entregado en manos del rey de
Israel, que le causó una gran derrota.
6 Peka, hijo de Remalías, mató en un solo día a
ciento veinte mil hombres de Judá, todos buenos
soldados, porque habían abandonado al Señor,
Dios de sus antepasados.
7 Zicri, un guerrero valiente de Efraín, mató a
Maasías, hijo del rey; a Azricam, encargado del
palacio; y a Elcana, segundo en autoridad
después del rey.
8 Los israelitas tomaron de sus hermanos de
Judá a doscientos mil cautivos, mujeres, hijos e
hijas, y mucho botín. Los llevaron a Samaria.
9 Allí había un profeta del Señor llamado Oded.
Salió al encuentro del ejército que regresaba a
Samaria y les dijo: «El Señor, Dios de sus
antepasados, estaba enojado con Judá y lo

entregó en sus manos. Pero ustedes los mataron
con una furia que llega hasta el cielo.
10 Ahora quieren hacer esclavos y esclavas a los
habitantes de Judá y Jerusalén. ¿Acaso ustedes no
tienen también pecados contra el Señor su Dios?
11 Escúchenme: Devuelvan a los cautivos que
han tomado de entre sus hermanos, porque la ira
del Señor arde contra ustedes».
12 Algunos jefes de Efraín se opusieron a los que
volvían de la guerra: Azarías, hijo de Johanán;
Berequías, hijo de Mesilemot; Jehizquías, hijo de
Salum; y Amasa, hijo de Adlai.
13 Les dijeron: «No traigan aquí a esos cautivos.
Lo que planean hacer nos hará pecar contra el
Señor y aumentará nuestro pecado y nuestra
culpa. Ya hemos pecado mucho, y su ira arde
contra Israel».
14 Los soldados entregaron los cautivos y el
botín a los jefes y a la asamblea.
15 Los hombres que se han mencionado se
hicieron cargo de los cautivos. Con ropa del botín
vistieron a los que estaban desnudos y les dieron
calzado. Les dieron comida y bebida, y les
untaron aceite en el cuerpo. Subieron a los
débiles en burros y los llevaron a Jericó, la ciudad
de las palmeras, para devolverlos a los suyos.
Después regresaron a Samaria.
16 En ese tiempo el rey Acaz pidió ayuda al rey
de Asiria.
17 Los edomitas habían vuelto a atacar Judá y se
habían llevado cautivos.
18 Los filisteos habían invadido las ciudades de
las tierras bajas y del sur de Judá. Conquistaron

Bet-semes, Ajalón y Gederot, además de Soco,
Timna y Gimzo con sus pueblos vecinos, y se
establecieron allí.
19 El Señor humilló a Judá por causa de Acaz,
rey de Israel, que había promovido el desenfreno
en Judá y había pecado gravemente contra el
Señor.
20 Tiglat-pileser, rey de Asiria, llegó a él, pero le
causó dificultades en lugar de fortalecerlo.
21 Acaz tomó parte de las riquezas del templo
del Señor, del palacio real y de los nobles, y las
entregó al rey de Asiria. Pero eso no lo ayudó.
22 En medio de sus dificultades, el mismo rey
Acaz fue aún más infiel al Señor.
23 Ofreció sacrificios a los dioses de Damasco,
que lo habían atacado. Decía: «Los dioses de los
reyes de Aram los ayudan. Les ofreceré
sacrificios para que también me ayuden». Pero
causaron su ruina y la de todo Israel.
24 Acaz reunió los utensilios del templo de Dios,
los hizo pedazos y cerró las puertas del templo
del Señor. Hizo altares por toda Jerusalén.
25 En cada ciudad de Judá construyó santuarios
en los lugares altos para quemar incienso a otros
dioses. Así provocó la ira del Señor, Dios de sus
antepasados.
26 Los demás hechos de Acaz y toda su
conducta, desde el principio hasta el fin, están
escritos en el libro de los reyes de Judá e Israel.
27 Acaz murió y lo sepultaron en Jerusalén,
pero no en las tumbas de los reyes de Israel. Su
hijo Ezequías reinó en su lugar.

29

1 Ezequías tenía veinticinco años cuando
comenzó a reinar y reinó veintinueve años en
Jerusalén. Su madre se llamaba Abías y era hija
de Zacarías.
2 Hizo lo recto ante el Señor, como su
antepasado David.
3 En el primer mes del primer año de su
reinado abrió las puertas del templo del Señor y
las reparó.
4 Reunió a los sacerdotes y levitas en la plaza
del lado este
5 y les dijo: «Escúchenme, levitas. Conságrense y
consagren el templo del Señor, Dios de sus
antepasados. Saquen todo lo impuro del
santuario.
6 Nuestros antepasados pecaron y actuaron
mal ante el Señor nuestro Dios. Lo abandonaron,
se apartaron del templo del Señor y le dieron la
espalda.
7 Cerraron las puertas de su templo y apagaron
las lámparas. No quemaron incienso ni ofrecieron
sacrificios al Dios de Israel en su santuario.
8 Por eso la ira del Señor ha caído sobre Judá y
Jerusalén. Los ha convertido en motivo de
espanto, asombro y vergüenza, como ustedes han
visto.
9 Por eso nuestros padres murieron a espada, y
nuestros hijos, hijas y esposas fueron llevados
cautivos.
10 Ahora quiero hacer un pacto con el Señor,
Dios de Israel, para que su ardiente ira se aparte
de nosotros.

11 Hijos míos, no sean negligentes. El Señor los
ha escogido para presentarse ante él, servirle y
quemar ofrendas para él».
12 Los levitas se dispusieron a trabajar. De los
descendientes de Coat: Mahat, hijo de Amasai, y
Joel, hijo de Azarías. De los descendientes de
Merari: Cis, hijo de Abdi, y Azarías, hijo de
Jehalelel. De los descendientes de Gersón: Joa,
hijo de Zima, y Edén, hijo de Joa.
13 De los descendientes de Elzafán: Simri y
Jeuel. De los descendientes de Asaf: Zacarías y
Matanías.
14 De los descendientes de Hemán: Jehuel y
Simei. De los descendientes de Jedutún: Semaías y
Uziel.
15 Reunieron a sus hermanos, se consagraron y
entraron a purificar el templo del Señor, según la
orden que el rey había dado conforme a la
palabra del Señor.
16 Los sacerdotes entraron en el interior del
templo del Señor para purificarlo. Sacaron al
atrio exterior todo lo impuro que encontraron en
él. Los levitas lo recogieron y lo llevaron al
arroyo Cedrón.
17 Comenzaron a consagrar el templo el primer
día del primer mes. El día ocho llegaron al pórtico
del Señor. Durante otros ocho días consagraron el
templo del Señor y terminaron el día dieciséis del
primer mes.
18 Fueron a decirle al rey Ezequías: «Hemos
purificado todo el templo del Señor, el altar de los
holocaustos con todos sus utensilios y la mesa del
pan santo con todos sus utensilios.

19 También hemos reparado y consagrado
todos los utensilios que el rey Acaz desechó
cuando pecó durante su reinado. Ya están
delante del altar del Señor».
20 El rey Ezequías se levantó temprano, reunió
a los jefes de la ciudad y fue al templo del Señor.
21 Llevaron siete bueyes, siete carneros, siete
corderos y siete machos cabríos como ofrenda
por el pecado del reino, del santuario y de Judá.
El rey ordenó a los sacerdotes, descendientes de
Aarón, ofrecerlos en el altar del Señor.
22 Mataron los bueyes, y los sacerdotes
derramaron su sangre contra el altar. Luego
mataron los carneros y derramaron su sangre
contra el altar. También mataron los corderos y
derramaron su sangre contra el altar.
23 Llevaron los machos cabríos para la ofrenda
por el pecado ante el rey y la asamblea, y
pusieron las manos sobre ellos.
24 Los sacerdotes los mataron y ofrecieron su
sangre sobre el altar para hacer expiación por
todo Israel. El rey había ordenado que el
holocausto y la ofrenda por el pecado fueran por
todo Israel.
25 El rey puso a los levitas en el templo del
Señor con instrumentos de bronce y de cuerdas,
según lo habían ordenado David, Gad, el vidente
del rey, y el profeta Natán. Era una orden del
Señor dada por medio de sus profetas.
26 Los levitas ocuparon sus puestos con los
instrumentos de David, y los sacerdotes con las
trompetas.
27 Ezequías ordenó ofrecer el holocausto en el

altar. Al comenzar el holocausto, comenzó también el canto al Señor, acompañado de trompetas y de todos los instrumentos de David, rey de Israel.

28 Toda la asamblea adoró mientras se oían los cantos y las trompetas. Así continuaron hasta que terminó el holocausto.

29 Cuando terminó la ofrenda, el rey y todos los que estaban con él inclinaron la cabeza y adoraron.

30 El rey Ezequías y los jefes ordenaron a los levitas alabar a Dios con las palabras de David y del vidente Asaf. Ellos cantaron alabanzas con alegría, inclinaron la cabeza y adoraron.

31 Ezequías dijo: «Ahora que se han consagrado al Señor, acérquense y traigan sacrificios y ofrendas de alabanza al templo del Señor». Todo el pueblo llevó sacrificios y ofrendas de alabanza, y los que lo deseaban ofrecieron holocaustos.

32 El pueblo llevó setenta bueyes, cien carneros y doscientos corderos, todos para holocaustos al Señor.

33 Las ofrendas consagradas fueron seiscientos bueyes y tres mil ovejas.

34 No había suficientes sacerdotes para cortar y preparar todos los animales de los holocaustos. Sus hermanos levitas los ayudaron hasta que terminó el trabajo y los sacerdotes se consagraron. Los levitas habían mostrado más disposición para consagrarse que los sacerdotes.

35 Había muchos holocaustos, además de la grasa de las ofrendas de paz y las ofrendas de vino de cada holocausto. Así se restableció el

servicio del templo del Señor.
36 Ezequías y todo el pueblo se alegraron por lo
que Dios había preparado para el pueblo, pues
todo se había hecho de repente.

30

1 Ezequías envió un mensaje a todo Israel y
Judá, y cartas a Efraín y Manasés, para invitarlos
a venir al templo del Señor en Jerusalén a
celebrar la Pascua del Señor, Dios de Israel.
2 El rey, sus jefes y toda la asamblea de
Jerusalén habían acordado celebrar la Pascua en
el segundo mes.
3 No habían podido celebrarla en el tiempo
señalado, porque no se habían consagrado
suficientes sacerdotes y el pueblo no se había
reunido en Jerusalén.
4 La decisión pareció bien al rey y a toda la
asamblea.
5 Ordenaron anunciar por todo Israel, desde
Beerseba hasta Dan, que debían ir a Jerusalén a
celebrar la Pascua del Señor, Dios de Israel. No la
habían celebrado en gran número como estaba
mandado.
6 Por orden del rey, los mensajeros recorrieron
todo Israel y Judá con las cartas del rey y de sus
jefes. Decían: «Israelitas, vuelvan al Señor, Dios de
Abraham, Isaac e Israel, para que él vuelva a
ustedes, los pocos que han escapado del poder de
los reyes de Asiria.
7 No sean como sus padres y sus hermanos, que
pecaron contra el Señor, Dios de sus antepasados.

Él los convirtió en motivo de espanto, como
ustedes ven.
8 No sean tercos como sus padres. Entréguense
al Señor y vengan a su santuario, que él ha
consagrado para siempre. Sirvan al Señor su Dios
para que su ardiente ira se aparte de ustedes.
9 Si vuelven al Señor, quienes se llevaron
cautivos a sus hermanos y a sus hijos tendrán
compasión de ellos y los dejarán regresar a esta
tierra. El Señor su Dios es bondadoso y
misericordioso. No les dará la espalda si ustedes
vuelven a él».
10 Los mensajeros fueron de ciudad en ciudad
por Efraín y Manasés, hasta Zabulón. Pero la
gente se reía de ellos y se burlaba.
11 Sin embargo, algunos de Aser, Manasés y
Zabulón se humillaron y fueron a Jerusalén.
12 En Judá, el poder de Dios unió al pueblo para
cumplir las órdenes del rey y de los jefes,
conforme a la palabra del Señor.
13 Una gran multitud se reunió en Jerusalén
para celebrar la Fiesta del Pan sin Levadura en el
segundo mes.
14 Quitaron los altares de Jerusalén y arrojaron
al arroyo Cedrón todos los recipientes para
quemar incienso.
15 El día catorce del segundo mes mataron los
corderos de la Pascua. Los sacerdotes y los levitas
se habían avergonzado, se consagraron y
llevaron holocaustos al templo del Señor.
16 Ocuparon sus puestos según lo establecido
en la ley de Moisés, el hombre de Dios. Los
sacerdotes derramaban sobre el altar la sangre

que les entregaban los levitas.
17 Muchos de los presentes no se habían
consagrado. Por eso los levitas mataron los
corderos de la Pascua por todos los que estaban
impuros, para presentar esas ofrendas
consagradas al Señor.
18 Muchos de Efraín, Manasés, Isacar y Zabulón
no se habían purificado, pero comieron la Pascua
sin cumplir lo establecido. Ezequías oró por ellos:
«Que el Señor, que es bueno, tenga misericordia
de todo el que
19 de corazón se vuelva a Dios, al Señor, Dios de
sus antepasados, aunque no se haya purificado
según las normas del santuario».
20 El Señor escuchó a Ezequías y sanó al pueblo.
21 Los israelitas presentes en Jerusalén
celebraron la Fiesta del Pan sin Levadura
durante siete días con gran alegría. Los levitas y
los sacerdotes alababan al Señor día tras día, con
instrumentos que sonaban con fuerza.
22 Ezequías habló con bondad a los levitas que
sabían dirigir el servicio del Señor. Celebraron la
fiesta durante siete días, ofrecieron ofrendas de
paz y alabaron al Señor, Dios de sus antepasados.
23 Toda la asamblea decidió celebrar la fiesta
otros siete días, y lo hicieron con alegría.
24 Ezequías, rey de Judá, dio a la asamblea mil
bueyes y siete mil ovejas para las ofrendas. Los
jefes dieron mil bueyes y diez mil ovejas. Muchos
sacerdotes se consagraron.
25 Toda la asamblea de Judá, los sacerdotes y
levitas, los que habían venido de Israel y los
extranjeros que habían venido de Israel o vivían

en Judá se llenaron de alegría.
26 Hubo gran alegría en Jerusalén. Desde los
tiempos de Salomón, hijo de David y rey de Israel,
no se había visto nada igual en Jerusalén.
27 Los sacerdotes y los levitas bendijeron al
pueblo, y su oración llegó a la santa morada de
Dios en el cielo.

31

1 Cuando terminó todo esto, los israelitas que
estaban presentes recorrieron las ciudades de
Judá. Rompieron las columnas sagradas,
cortaron los postes de Asera y derribaron los
santuarios en los lugares altos y los altares de
todo Judá y Benjamín, y también de Efraín y
Manasés, hasta eliminarlos por completo.
Después todos los israelitas regresaron a sus
ciudades, cada uno a su propiedad.
2 Ezequías organizó las divisiones de sacerdotes
y levitas, asignando a cada uno su tarea: ofrecer
holocaustos y ofrendas de paz, dirigir el servicio
y alabar en las puertas del templo del Señor.
3 El rey destinó parte de sus propios bienes
para los holocaustos de la mañana y de la tarde,
de los sábados, las lunas nuevas y las fiestas
establecidas, según la ley del Señor.
4 Ordenó a los habitantes de Jerusalén dar a los
sacerdotes y levitas la parte que les correspondía,
para que pudieran dedicarse a cumplir la ley del
Señor.
5 En cuanto se anunció la orden, los israelitas
llevaron en abundancia los primeros frutos del
grano, el vino, el aceite, la miel y todos los

productos del campo. También llevaron en
abundancia la décima parte de todo.
6 Los de Israel y Judá que vivían en las ciudades
de Judá llevaron la décima parte de sus bueyes y
ovejas, y la décima parte de los bienes
consagrados al Señor su Dios. Los amontonaron
en grandes cantidades.
7 Comenzaron a reunirlos en el tercer mes y
terminaron en el séptimo.
8 Cuando Ezequías y los jefes vieron aquellas
cantidades, alabaron al Señor y a su pueblo Israel.
9 Ezequías preguntó a los sacerdotes y levitas
acerca de todo lo que se había reunido.
10 Azarías, el sumo sacerdote de la familia de
Sadoc, respondió: «Desde que el pueblo comenzó
a traer ofrendas al templo del Señor, hemos
tenido comida suficiente y aún ha sobrado
mucho. El Señor ha bendecido a su pueblo. Todo
esto es lo que ha sobrado».
11 Ezequías ordenó preparar depósitos en el
templo del Señor, y así lo hicieron.
12 Guardaron allí todas las ofrendas, las décimas
partes y los bienes consagrados, sin retener nada.
El levita Conanías quedó a cargo, y su hermano
Simei era el segundo.
13 Jehiel, Azazías, Nahat, Asael, Jerimot,
Jozabad, Eliel, Ismaquías, Mahat y Benaía eran
supervisores bajo la dirección de Conanías y su
hermano Simei. Así lo habían ordenado el rey
Ezequías y Azarías, encargado del templo de Dios.
14 Coré, hijo del levita Imna y portero de la
puerta del este, estaba a cargo de las ofrendas
voluntarias a Dios. Distribuía las ofrendas del

Señor y los bienes más sagrados.

15 Bajo sus órdenes estaban Edén, Miniamín,
Jesúa, Semaías, Amarías y Secanías, que
trabajaban en las ciudades de los sacerdotes.
Tenían la responsabilidad de repartir las
porciones a todos sus hermanos, pequeños y
grandes, según sus divisiones.

16 También se incluía a los varones de tres años
en adelante registrados por familias. Las
porciones se repartían según el servicio diario
que cada división cumplía en el templo del Señor.

17 Los sacerdotes estaban registrados por sus
familias, según los nombres de sus padres. Los
levitas de veinte años en adelante estaban
registrados según sus tareas y sus divisiones.

18 Los registros incluían a todos sus niños
pequeños, esposas, hijos e hijas de toda la
comunidad. Se consagraban para las tareas que
les habían sido asignadas.

19 En cada ciudad había hombres designados
por nombre para repartir las porciones a los
descendientes de Aarón, los sacerdotes que vivían
en los campos de las afueras. Se daba su parte a
todos los varones de los sacerdotes y a todos los
levitas registrados.

20 Ezequías hizo esto en todo Judá. Actuó con
bondad, rectitud y fidelidad ante el Señor su Dios.

21 En todo lo que emprendió para el servicio del
templo de Dios y el cumplimiento de su ley y sus
mandamientos, buscó la dirección de Dios y
actuó de todo corazón. Por eso le fue bien.

32

1 Después de estos actos de fidelidad,
Senaquerib, rey de Asiria, invadió Judá. Sitió sus
ciudades fortificadas e intentó conquistarlas por
la fuerza.
2 Cuando Ezequías vio que Senaquerib había
llegado para atacar Jerusalén,
3 consultó a sus jefes y guerreros sobre la
posibilidad de tapar los manantiales que estaban
fuera de la ciudad. Ellos lo apoyaron.
4 Reunieron a mucha gente y taparon todos los
manantiales y el arroyo que corría por la región.
Decían: «¿Por qué dejar que los reyes de Asiria
vengan y encuentren tanta agua?».
5 Ezequías cobró ánimo, reparó la muralla
derribada y elevó sus torres. Construyó otra
muralla exterior, reforzó el Milo en la Ciudad de
David y preparó muchas armas de toda clase.
6 Puso jefes militares al frente del pueblo y los
reunió en la plaza de la entrada de la ciudad.
Para animarlos, les dijo:
7 «Sean fuertes y valientes. No tengan miedo ni
se desanimen por el rey de Asiria y el gran
ejército que lo acompaña. El que está con
nosotros es más poderoso.
8 Él solo cuenta con fuerzas humanas, pero
nosotros tenemos al Señor nuestro Dios, que nos
ayuda y lucha por nosotros». El pueblo confió en
las palabras de Ezequías, rey de Judá.
9 Después Senaquerib, rey de Asiria, envió
mensajeros a Jerusalén, mientras él y todo su
ejército sitiaban Laquis. Llevaban este mensaje

para Ezequías y todos los hombres de Judá que
estaban en Jerusalén:
10 «Así dice Senaquerib, rey de Asiria: ¿En qué
confían para quedarse en Jerusalén mientras está
sitiada?
11 Ezequías los engaña y los lleva a morir de
hambre y de sed cuando les dice: "El Señor
nuestro Dios nos librará del rey de Asiria".
12 ¿No fue este mismo Ezequías quien quitó los
santuarios en los lugares altos y los altares de su
Dios, y ordenó a Judá y Jerusalén: "Adoren ante
un solo altar y quemen allí las ofrendas"?
13 ¿No saben lo que mis antepasados y yo hemos
hecho a los pueblos de todas las tierras? ¿Pudieron
sus dioses librar a esas tierras de mis manos?
14 ¿Cuál de los dioses de las naciones que mis
antepasados destruyeron pudo librar a su pueblo
de mis manos? ¿Cómo podrá librarlos su Dios?
15 No dejen que Ezequías los engañe ni los
convenza. No le crean. Ningún dios de ninguna
nación o reino ha podido librar a su pueblo de
mis manos ni de las de mis antepasados. ¡Mucho
menos los librará su Dios!».
16 Sus mensajeros dijeron aún más cosas contra
el Señor Dios y contra su siervo Ezequías.
17 Senaquerib también envió cartas para
insultar al Señor, Dios de Israel. Decían: «Los
dioses de las otras naciones no pudieron librar a
sus pueblos de mis manos. Tampoco el Dios de
Ezequías podrá librar al suyo».
18 Gritaban estas palabras en el idioma de los
judíos a los habitantes de Jerusalén que estaban
sobre la muralla. Querían asustarlos y llenarlos

de temor para conquistar la ciudad.
19 Hablaban del Dios de Jerusalén como si fuera
uno de los dioses de los pueblos de la tierra,
hechos por manos humanas.
20 El rey Ezequías y el profeta Isaías, hijo de
Amoz, oraron por esto y clamaron al cielo.
21 El Señor envió un ángel que mató a todos los
soldados, jefes y comandantes del ejército del rey
de Asiria. Senaquerib regresó avergonzado a su
país. Cuando entró en el templo de su dios, sus
propios hijos lo mataron allí a espada.
22 Así el Señor libró a Ezequías y a los
habitantes de Jerusalén del poder de Senaquerib,
rey de Asiria, y de todos sus enemigos. Les dio
paz por todas partes.
23 Muchos llevaron a Jerusalén ofrendas para el
Señor y regalos valiosos para Ezequías, rey de
Judá. Desde entonces fue honrado entre todas las
naciones.
24 En aquellos días Ezequías enfermó y estuvo a
punto de morir. Oró al Señor, que le respondió y
le dio una señal.
25 Pero Ezequías no correspondió al bien que
había recibido, porque se llenó de orgullo. Por
eso la ira de Dios cayó sobre él, sobre Judá y sobre
Jerusalén.
26 Después Ezequías lamentó lo que había
hecho y se humilló, dejando su orgullo. Él y toda
Jerusalén se humillaron, y la ira del Señor no cayó
sobre ellos mientras vivió Ezequías.
27 Ezequías tenía muchas riquezas y honor.
Hizo depósitos para su oro, plata, piedras
preciosas, especias, escudos y toda clase de

utensilios hermosos.
28 También hizo depósitos para el grano, el vino
y el aceite, y establos y corrales para toda clase de
ganado.
29 Construyó ciudades y reunió muchos
rebaños y manadas, porque Dios le había dado
grandes riquezas.
30 Ezequías tapó el manantial superior de Gihón
y condujo el agua hacia el lado oeste de la Ciudad
de David. Le fue bien en todo lo que emprendió.
31 Sin embargo, cuando los gobernantes de
Babilonia enviaron representantes para
informarse del prodigio que había sucedido en la
tierra, Dios dejó de guiarlo para ponerlo a prueba
y conocer lo que había en su corazón.
32 Los demás hechos de Ezequías y sus buenas
obras están escritos en la visión del profeta Isaías,
hijo de Amoz, y en el libro de los reyes de Judá e
Israel.
33 Ezequías murió y lo sepultaron en la parte
más alta de las tumbas de los descendientes de
David. Todo Judá y los habitantes de Jerusalén lo
honraron al morir. Su hijo Manasés reinó en su
lugar.

33

1 Manasés tenía doce años cuando comenzó a
reinar y reinó cincuenta y cinco años en
Jerusalén.
2 Hizo lo malo ante el Señor. Imitó las prácticas
repugnantes de las naciones que el Señor había
expulsado delante de los israelitas.

3 Reconstruyó los santuarios en los lugares
altos que su padre Ezequías había derribado.
Hizo altares para los baales y postes de Asera, y
adoró y sirvió a todas las estrellas del cielo.
4 Construyó altares en el templo del Señor, del
cual el Señor había dicho: «Mi nombre estará en
Jerusalén para siempre».
5 Construyó altares para todas las estrellas del
cielo en los dos atrios exteriores del templo del
Señor.
6 Hizo pasar a sus hijos por el fuego en el valle
de Ben-hinom. Practicó artes ocultas, interpretó
señales para conocer el futuro y recurrió a
poderes mágicos. Nombró a personas que se
comunicaban con los espíritus y a practicantes de
artes ocultas. Hizo mucho mal ante el Señor y
provocó su ira.
7 Puso la imagen que había hecho en el templo
de Dios. Dios les había dicho a David y a su hijo
Salomón: «En este templo y en Jerusalén, la
ciudad que escogí de entre todas las tribus de
Israel, pondré mi nombre para siempre.
8 No volveré a permitir que Israel sea
expulsado de la tierra que di a sus antepasados,
con tal de que cumplan todo lo que les he
ordenado: toda la ley, los mandamientos y las
normas que les di por medio de Moisés».
9 Manasés desvió a Judá y a los habitantes de
Jerusalén. Hicieron más mal que las naciones que
el Señor había destruido delante de los israelitas.
10 El Señor habló a Manasés y a su pueblo, pero
no escucharon.
11 Entonces el Señor envió contra ellos a los

comandantes del ejército de Asiria. Capturaron a
Manasés y lo llevaron encadenado a Babilonia.
12 En su angustia, Manasés clamó al Señor su
Dios y se humilló ante el Dios de sus antepasados.
13 Oró a él, y Dios respondió a su oración: lo
hizo volver a Jerusalén y a su reino. Entonces
Manasés reconoció que el Señor es Dios.
14 Después construyó una muralla exterior
para la Ciudad de David, al oeste de Gihón, en el
valle, hasta la entrada de la puerta de los Peces.
Rodeó el Ofel con una muralla muy alta y puso
comandantes del ejército en todas las ciudades
fortificadas de Judá.
15 Quitó del templo del Señor los dioses
extranjeros y la imagen, y todos los altares que
había construido en el monte del templo del
Señor y en Jerusalén. Los sacó de la ciudad.
16 Reparó el altar del Señor y ofreció en él
ofrendas de paz y de alabanza. Ordenó a todo
Judá servir al Señor, Dios de Israel.
17 El pueblo siguió ofreciendo sacrificios en los
santuarios en los lugares altos, pero solo al Señor
su Dios.
18 Los demás hechos de Manasés, su oración a
Dios y las palabras que los videntes le dijeron en
el nombre del Señor, Dios de Israel, están escritos
entre los hechos de los reyes de Israel.
19 Su oración y la respuesta de Dios, todos sus
pecados y su maldad, y los lugares donde
construyó santuarios en los lugares altos, postes
de Asera e imágenes antes de humillarse, están
escritos en la historia de los videntes.
20 Manasés murió y lo sepultaron en su casa. Su

hijo Amón reinó en su lugar.
21 Amón tenía veintidós años cuando comenzó a
reinar y reinó dos años en Jerusalén.
22 Hizo lo malo ante el Señor, como su padre
Manasés. Ofreció sacrificios a todas las imágenes
que su padre había hecho y les sirvió.
23 No se humilló ante el Señor como su padre
Manasés, sino que siguió pecando cada vez más.
24 Sus servidores conspiraron contra él y lo
mataron en su palacio.
25 El pueblo mató a todos los que habían
conspirado contra el rey Amón y puso a su hijo
Josías como rey en su lugar.

34

1 Josías tenía ocho años cuando comenzó a
reinar y reinó treinta y un años en Jerusalén.
2 Hizo lo recto ante el Señor. Siguió el ejemplo
de su antepasado David, sin desviarse a la
derecha ni a la izquierda.
3 En el octavo año de su reinado, cuando aún
era joven, comenzó a buscar al Dios de su
antepasado David. En el año doce empezó a
quitar de Judá y Jerusalén los santuarios en los
lugares altos, las columnas y las imágenes de
madera y metal.
4 En su presencia derribaron los altares de los
baales. Cortó las imágenes del sol que estaban
sobre ellos, rompió los postes de Asera y las
imágenes de metal, y los redujo a polvo. Esparció
el polvo sobre las tumbas de quienes les habían
ofrecido sacrificios.

5 Mandó quemar los huesos de los sacerdotes
sobre sus altares. Así purificó Judá y Jerusalén.
6 En todas las ciudades de Manasés, Efraín y
Simeón, hasta Neftalí, devastó las casas de los
alrededores.
7 Derribó los altares y los postes de Asera,
redujo a polvo las imágenes y cortó todas las
imágenes del sol en toda la tierra de Israel.
Después regresó a Jerusalén.
8 En el año dieciocho de su reinado, cuando ya
había purificado la tierra y el templo, envió a
Safán, hijo de Azalías; a Maasías, gobernador de la
ciudad; y a Joa, hijo de Joacaz, el cronista, para
reparar el templo del Señor su Dios.
9 Ellos fueron al sumo sacerdote Hilcías y le
entregaron todo el dinero que se había llevado al
templo de Dios. Los levitas porteros lo habían
recogido de Manasés, Efraín y los israelitas que
no habían sido llevados cautivos, y de todo Judá,
Benjamín y los habitantes de Jerusalén.
10 Entregaron el dinero a los supervisores de
las obras del templo del Señor. Ellos lo dieron a
los trabajadores que reparaban el templo,
11 a los carpinteros y albañiles, para comprar
piedra labrada y madera para unir la estructura
y hacer tablas para los edificios que los reyes de
Judá habían dejado arruinar.
12 Los trabajadores cumplían bien su tarea. Los
supervisaban los levitas Jahat y Abdías,
descendientes de Merari, y Zacarías y Mesulam,
descendientes de Coat. Otros levitas, expertos en
instrumentos musicales,
13 dirigían a los que transportaban las cargas y

a todos los que hacían cualquier clase de trabajo. Entre los levitas también había secretarios, supervisores y porteros.

14 Mientras sacaban el dinero que se había llevado al templo del Señor, el sacerdote Hilcías encontró el libro de la ley del Señor, dada por medio de Moisés.

15 Hilcías le dijo al secretario Safán: «He encontrado el libro de la ley en el templo del Señor». Le entregó el libro a Safán.

16 Safán lo llevó al rey y le informó: «Tus servidores están cumpliendo todo lo que les has encargado.

17 Han sacado el dinero del templo del Señor y lo han entregado a los supervisores y a los trabajadores».

18 El secretario Safán también le dijo al rey: «El sacerdote Hilcías me ha dado un libro». Comenzó a leer parte de él ante el rey.

19 Cuando el rey oyó las palabras de la ley, se rasgó la ropa en señal de dolor.

20 Dio esta orden a Hilcías, a Ahicam, hijo de Safán; a Abdón, hijo de Mica; a Safán, el secretario; y a Asaías, servidor del rey:

21 «Vayan a consultar al Señor por mí, por los que quedan en Israel y por Judá, acerca de las palabras del libro que se ha encontrado. La ira del Señor que se ha derramado sobre nosotros es grande, porque nuestros antepasados no obedecieron su palabra ni hicieron lo que está escrito en este libro».

22 Hilcías y los enviados del rey fueron a consultar a la profetisa Hulda, esposa de Salum,

hijo de Tocat y nieto de Hasra, encargado de la ropa. Ella vivía en el segundo barrio de Jerusalén. Le hablaron de este asunto.

23 Ella les respondió: «Así dice el Señor, Dios de Israel: Díganle al hombre que los envió a mí:

24 "Así dice el Señor: Enviaré desgracias sobre este lugar y sus habitantes, todas las maldiciones escritas en el libro que se ha leído ante el rey de Judá.

25 Me han abandonado, han quemado ofrendas a otros dioses y han provocado mi ira con todo lo que han hecho sus manos. Por eso mi ira se ha derramado sobre este lugar y no se apagará".

26 Al rey de Judá que los envió a consultar al Señor díganle: "Así dice el Señor, Dios de Israel: Has escuchado mis palabras.

27 Tu corazón se conmovió y te humillaste ante Dios al oír lo que dije contra este lugar y sus habitantes. Lloraste y mostraste tu dolor al humillarte ante mí. Por eso yo te he escuchado, dice el Señor Dios.

28 Te reuniré con tus antepasados y serás sepultado en paz. No verás todas las desgracias que enviaré sobre este lugar y sus habitantes"». Los enviados llevaron la respuesta al rey.

29 El rey convocó a todos los ancianos de Judá y Jerusalén.

30 Fue al templo del Señor con todos los hombres de Judá, los habitantes de Jerusalén, los sacerdotes, los levitas y todo el pueblo, pequeños y grandes. Ante ellos leyó el libro de la ley que se había encontrado en el templo del Señor.

31 El rey se puso junto a la columna e hizo un

pacto ante el Señor. Se comprometió a seguirlo y
cumplir sus mandamientos, decisiones y normas
de todo corazón y con toda el alma, y a cumplir
las palabras del pacto escritas en ese libro.
32 Hizo que todos los habitantes de Jerusalén y
Benjamín se comprometieran a cumplirlo. Los
habitantes de Jerusalén cumplieron el pacto de
Dios, el Dios de sus antepasados.
33 Josías quitó todos los ídolos repugnantes de
las tierras de los israelitas e hizo que todos los
que estaban en Israel sirvieran al Señor su Dios.
Durante toda su vida fueron fieles al Señor, Dios
de sus antepasados.

35

1 Josías celebró la Pascua del Señor en Jerusalén.
El día catorce del primer mes mataron los
corderos de la Pascua.
2 Asignó a los sacerdotes sus puestos y los
animó a servir en el templo de Dios.
3 Les dijo a los levitas, que enseñaban a todo
Israel y estaban consagrados al Señor: «El arca
santa está en el templo que construyó Salomón,
hijo de David y rey de Israel. Ya no tendrán que
llevarla sobre sus hombros. Ahora sirvan al
Señor su Dios y a su pueblo Israel.
4 Prepárense por familias y divisiones, según lo
escrito por David, rey de Israel, y por su hijo
Salomón.
5 Ocupen sus puestos en el santuario, según los
grupos de familias de sus hermanos del pueblo. A
cada división le corresponderá una parte de una
familia de levitas.

6 Maten los corderos de la Pascua, conságrense y prepárenlos para sus hermanos, para cumplir lo
que el Señor ordenó por medio de Moisés».
7 Josías dio de sus propios rebaños treinta mil
corderos y cabras para las ofrendas de la Pascua
de todos los presentes, y tres mil bueyes. Todo
salió de los bienes del rey.
8 Sus jefes también dieron ofrendas voluntarias
al pueblo, a los sacerdotes y a los levitas. Hilcías,
Zacarías y Jehiel, encargados del templo de Dios,
dieron a los sacerdotes dos mil seiscientas ovejas
y cabras para las ofrendas de la Pascua, y
trescientos bueyes.
9 Conanías, sus hermanos Semaías y Natanael, y
Hasabías, Jehiel y Jozabad, jefes de los levitas,
dieron a los levitas cinco mil ovejas y cabras para
las ofrendas de la Pascua, y quinientos bueyes.
10 Cuando todo estuvo preparado, los
sacerdotes ocuparon sus puestos y los levitas se
organizaron por divisiones, según la orden del
rey.
11 Mataron los corderos de la Pascua. Los
sacerdotes derramaban la sangre que les
entregaban, y los levitas quitaban la piel a los
animales.
12 Separaron las porciones para los
holocaustos, para distribuirlas entre los grupos
de familias del pueblo y ofrecerlas al Señor, según
el libro de Moisés. Hicieron lo mismo con los
bueyes.
13 Asaron los corderos de la Pascua al fuego,
según la ley. Cocinaron las ofrendas sagradas en
ollas, tazones y otros recipientes, y las llevaron

enseguida a todo el pueblo.
14 Después prepararon la comida para ellos
mismos y para los sacerdotes. Los sacerdotes,
descendientes de Aarón, siguieron ofreciendo los
holocaustos y la grasa hasta la noche. Por eso los
levitas prepararon la comida para sí y para los
sacerdotes.
15 Los cantores, descendientes de Asaf, estaban
en sus puestos, según las órdenes de David, Asaf,
Hemán y Jedutún, el vidente del rey. Los porteros
estaban en cada puerta. No tuvieron que
abandonar sus puestos, porque sus hermanos
levitas prepararon la comida para ellos.
16 Ese mismo día se preparó todo el servicio del
Señor para celebrar la Pascua y ofrecer
holocaustos en el altar del Señor, según la orden
del rey Josías.
17 Los israelitas presentes celebraron la Pascua
y la Fiesta del Pan sin Levadura durante siete
días.
18 No se había celebrado en Israel una Pascua
como esa desde los días del profeta Samuel.
Ningún rey de Israel había celebrado una Pascua
como la que celebraron Josías, los sacerdotes, los
levitas, los de Judá e Israel que estaban presentes
y los habitantes de Jerusalén.
19 Esa Pascua se celebró en el año dieciocho del
reinado de Josías.

20 Después de todo esto, cuando Josías ya había
reparado el templo, Necao, rey de Egipto, fue a
luchar en Carquemis, junto al río Éufrates. Josías
salió a enfrentarse con él.
21 Necao le envió mensajeros con estas

palabras: «¿Qué tienes contra mí, rey de Judá? Hoy no vengo contra ti, sino contra aquellos con quienes estoy en guerra. Dios me ha ordenado avanzar con rapidez. No te opongas a Dios, que está conmigo, o él te destruirá».

22 Pero Josías no se retiró. Estaba decidido a luchar contra Necao y no escuchó sus palabras, que venían de Dios. Fue a la batalla en el valle de Meguido.

23 Los arqueros hirieron al rey Josías, y él dijo a sus servidores: «Sáquenme de aquí, porque estoy gravemente herido».

24 Sus servidores lo sacaron de la línea de carros de guerra, lo pusieron en su segundo carro y lo llevaron a Jerusalén. Allí murió y fue sepultado en la tumba de sus antepasados. Todo Judá y Jerusalén lloraron por Josías.

25 Jeremías compuso un canto de duelo por Josías. Hasta hoy los cantores y las cantoras lo recuerdan en sus cantos de duelo. Esto se estableció como costumbre en Israel, y los cantos están escritos entre los cantos de duelo.

26 Los demás hechos de Josías y sus buenas obras, conforme a la ley del Señor,

27 y todos sus hechos, desde el principio hasta el fin, están escritos en el libro de los reyes de Israel y Judá.

36

1 El pueblo hizo rey en Jerusalén a Joacaz, hijo de Josías, en lugar de su padre.

2 Joacaz tenía veintitrés años cuando comenzó a reinar y reinó tres meses en Jerusalén.

3 El rey de Egipto le quitó el reino en Jerusalén e
impuso al país un tributo de cien talentos de
plata y un talento de oro.
4 El rey de Egipto puso a Eliaquim, hermano de
Joacaz, como rey de Judá y Jerusalén, y le cambió
el nombre a Joacim. Necao se llevó a Joacaz,
hermano de Eliaquim, a Egipto.
5 Joacim tenía veinticinco años cuando
comenzó a reinar y reinó once años en Jerusalén.
Hizo lo malo ante el Señor su Dios.
6 Nabucodonosor, rey de Babilonia, lo atacó y lo
llevó encadenado a Babilonia.
7 Nabucodonosor se llevó algunos utensilios
del templo del Señor y los puso en el templo de su
dios en Babilonia.
8 Los demás hechos de Joacim, las cosas
repugnantes que hizo y todo lo que se dice contra
él están escritos en el libro de los reyes de Israel y
Judá. Su hijo Joaquín reinó en su lugar.
9 Joaquín tenía dieciocho años cuando comenzó
a reinar y reinó tres meses y diez días en
Jerusalén. Hizo lo malo ante el Señor.
10 En la primavera, el rey Nabucodonosor
mandó llevarlo a Babilonia junto con los
utensilios valiosos del templo del Señor. Puso a
Sedequías, hermano del padre de Joaquín, como
rey de Judá y Jerusalén.
11 Sedequías tenía veintiún años cuando
comenzó a reinar y reinó once años en Jerusalén.
12 Hizo lo malo ante el Señor. No se humilló
ante el profeta Jeremías, que le anunciaba la
palabra del Señor.
13 Se rebeló contra el rey Nabucodonosor, que

le había hecho jurar por Dios. Fue terco y endureció su corazón, apartándose del Señor, Dios de Israel.
14 Todos los jefes de Judá, los sacerdotes y el pueblo pecaron cada vez más. Imitaron las prácticas repugnantes de las naciones y contaminaron el templo que el Señor había consagrado en Jerusalén.
15 El Señor, Dios de sus antepasados, les enviaba mensajes por medio de sus servidores, desde temprano y una y otra vez, porque tenía compasión de su pueblo y de su morada.
16 Pero se burlaban de los mensajeros de Dios, despreciaban sus palabras y se reían de sus profetas. La ira de Dios se encendió contra su pueblo hasta que ya no hubo remedio.
17 Dios envió contra ellos al rey de los caldeos, que mató a espada a sus jóvenes en el santuario. No tuvo compasión de jóvenes, muchachas vírgenes, ancianos ni personas de cabellos blancos. Dios los entregó a todos en sus manos.
18 Se llevó a Babilonia todos los utensilios del templo de Dios, grandes y pequeños, los tesoros del templo del Señor y los tesoros del rey y sus jefes.
19 Quemaron el templo de Dios y derribaron la muralla de Jerusalén. Quemaron todos sus grandes edificios y destruyeron todos sus utensilios valiosos.
20 El rey llevó cautivos a Babilonia a los que habían sobrevivido a la espada. Quedaron al servicio de él y de sus hijos hasta que el reino de Persia llegó al poder.

21 Así se cumplió la palabra del Señor
anunciada por Jeremías. La tierra disfrutó de sus
sábados: mientras estuvo desolada, guardó el
descanso del sábado, hasta que se cumplieron
setenta años.
22 En el primer año de Ciro, rey de Persia, para
cumplir la palabra del Señor anunciada por
Jeremías, el Señor impulsó a Ciro a hacer una
proclamación por todo su reino y a ponerla por
escrito:
23 «Así dice Ciro, rey de Persia: El Señor, Dios del
cielo, me ha dado todos los reinos de la tierra y
me ha encargado construirle un templo en
Jerusalén, que está en Judá. Todo el que
pertenezca a su pueblo, que vaya allá, y que el
Señor su Dios esté con él».

La Biblia en Español Sencillo 2026
The Holy Bible in Simple Spanish, 2026

Public Domain

Language: Español (Spanish)

Dialect: Latin America/Mexico

Translation by: AudioBiblia.org

La Biblia en Español Sencillo 2026

traducido y editado por Irma Flores

email: info@audiobiblia.org

audiobiblia.org

2026-10-30

PDF generated using Haiola and XeLaTeX on 30 Oct 2026 from source files dated 30 Oct 2026
45169fd9-2075-59c7-9c7c-6c4d221175a8